

clv

Wilfried Plock

Jesús es el camino



Christliche Literatur-Verbreitung e.V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Debido a que los textos de este libro están basados en conferencias algunas veces faltan las indicaciones de las fuentes para las citas. Agradecemos las referencias con-
siguientes.

Primera edición: 2006 con el título original: Jesus ist der Weg

© 2016 by CLV

CLV · Difusión de literatura cristiana

Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Germania

www.clv.de

Traducción: Patricia Llarin-Wochner, Bad Hersfeld, Germania

Portada: Lucian Binder, Marienheide, Germania

Tipografía: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen, Germania

Maquetación y encuadernación: GGP Media GmbH, Pößneck, Germania

256181

ISBN 978-3-86699-181-1

Índice

Decepcionado con el cristianismo – ¡Sorprendido con Cristo!	7
Dios – ¿Quién es?	18
¿Miedo en tiempo de enfermedad?	29
¿Quién era Jesucristo realmente?	42
¿Religión o Evangelio?	51
Guerra, cáncer y catástrofes ... ¿Cómo puede Dios permitirlo?	59
1 metro 80 de profundidad – ¿y después?	72
¿Dónde encuentro verdadera alegría de vivir?	82
Perdón – ¿El problema central?	93
Vivir – ¿Se pregunta meramente para qué?	103
¿Hay un futuro?	114
Ser cristiano – ¿Qué significa eso?	124
Apéndice: 6000 puntos para el cielo	133

Decepcionado con el cristianismo – ¡Sorprendido con Cristo!

Yo voy al Padre

«No se turben; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. De no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Para ir adonde yo voy, ustedes ya conocen el camino.

Entonces Tomás le dijo: Señor: nosotros no sabemos adonde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? Jesús contestó: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.» (Juan 14,1-6)

Hace un tiempo conocí un hombre. El me dijo: *«¡Hacen siete años que estoy gravemente enfermo, y nuestra pastora no me ha visitado ni una sola vez!»* Su decepción podía notarse claramente.

Hace años participé en una actividad de invitación en Baden-Baden. Un señor estaba sentado frente a su casa un sábado por la tarde. Comenzamos a hablar. Cuando quise hablar con él sobre Jesús, me respondió: *«sobre Dios si – pero su personal en la tierra!»* Con ello me quiso decir sacerdotes, predicadores, pastores u otros cristianos quienes le disgustaron alguna vez. Siempre alguno, que lo decepcionó del cristianismo.

Cierto tiempo más tarde mi esposa y yo recibimos una carta muy triste. Una vieja conocida nuestra nos

escribía: *«Muchos de los que se hacen llamar cristianos me han lastimado ... El personal de Dios en la tierra se ha comportado peor que los no cristianos ... La excusa «Los cristianos son también humanos no puedo aceptarla más ... La lectura de la biblia también la he dejado ...»*

Y la lista continúa. Si uno se pone a observar el cristianismo hoy en día un poco en detalle, es para ponerse colorado. Hay también aparentemente entre los cristianos de todo: En este caso es un hombre piadoso, y resulta que se descubre que tenía algo con su secretaria. El director de una misión resulta sospechoso con respecto al manejo del dinero de la obra. Los domingos están todos en la iglesia o parroquia. Pero durante toda la semana pelean continuamente, de tal manera que los vecinos escuchan. Muchos contemporáneos se dicen: *«Los cristianos, y también todo el cristianismo me han decepcionado mucho. Cuando pienso en las cruzadas, en la inquisición y en las modernas guerras religiosas del presente, donde los hombres se rompen las cabezas unos a otros, entonces estoy lleno de religión. ¿Cristianismo? No gracias. Con él estoy decepcionado.»*

¿Qué respondemos pues? ¿En vista de este fracaso del cristianismo no tenemos que enmudecer?

¿Tenemos después de todo todavía derecho a invitar a tener fe? Mire usted, en este caso tengo que remitirlo a un punto muy importante:

En ningún lugar está escrito, que tenemos que creer en la gente

Ni en pastores o sacerdotes, ni en misionarios ni en evangelistas, ni en diáconos ni en cualquier cristiano, ni en grupos ni en instituciones, ni en iglesias, ni en iglesias libres ...

¡Quien cree en la gente y depende de ella, tiene que naufragar! En Jeremías 17,5 dice:

Así habla Yavé: *«¡Maldito el hombre que confía en otro hombre, que busca su apoyo en un mortal, y que aparta su corazón de Yavé! ...»* Pero en mi biblia también dice: *«¡Ten fe en el señor Jesús y te salvarás!»* (Hechos de los Apóstoles 16,31). Los hombres tienen que decepcionar. También los mejores, los más nobles tienen que decepcionar a veces. ¡Cuántos me han decepcionado ya! Cristianos en los cuales he puesto mucho. ¿Pero a cuántos he decepcionado yo? Gente que quizás esperaban mi ayuda, y yo los negué. Por eso repito: los hombres tienen que decepcionar al fin y al cabo – solamente Jesús no decepciona nunca. El cumple lo que promete. El se ha ligado a su palabra con eterna lealtad. Cuando confiamos en las escrituras, tenemos una base segura en la vida y en la muerte.

Por eso he reaccionado a las guerras modernas de fe. Escuchamos en las noticias sobre «las milicias cristianas» en el cercano este o sobre «tropas protestantes de combate», que avanzan en el norte de Irlanda en una zona residencial católica. En este caso tengo que decir:

No todos los que se hacen llamar cristianos, son verdaderos cristianos

Tenemos que ser simplemente objetivos y verificar los hechos. No se le puede echar la culpa simplemente a los cristianos de todo lo que ocurre en el cristianismo. Mire usted, un buen conocido mío se llama Sastre. No se me ocurriría ni en sueño, llevarle mi traje. Su apellido es Sastre, sin embargo el trabaja en un laboratorio químico.

Similar es con el cristianismo. Mucho parece cristiano, pero sin embargo no lo es. Según el lema: lo que no es dulce, es dulzón. Lo que no es negro, es negruzco. No es cristiano quien pertenece a una iglesia o iglesia libre o a un club cristiano, que haya recibido ciertos sacramentos y que sea una buena persona, sino que un cristiano es quien ha nacido de nuevo. Cristiano se es solamente a través de Cristo. Donde Él no es el señor de la vida, allí las personas no son cristianas, sino cristianos de nombre, fichas de personas de la iglesia que no existen, como lo describió el padre Leppich. Esta gente tienen una fachada piadosa, con la cual no son capaces de tener una vida en honor a Dios.

Puro e hipócrita

Nadie va a discutir que también hay verdaderos cristianos, verdad? Solamente que la comunidad de Jesucristo se construye fuera del cielo. Por ese motivo hay hierbas malas debajo del trigo. ¿Qué hace un campesino, después que ha sembrado trigo, y encuentra

malas hierbas debajo del trigo? ¿Pasa el arado y labra la tierra de nuevo? De ninguna manera. ¿O tiraría usted todo el contenido de su billetera porque encuentra un billete falso que se ha entremezclado? Si algunos «cristianos» son mentirosos e hipócritas, no por ellos es Cristo un tramposo. Él es correcto e invita a todos los pecadores que vayan a Él. Nadie puede hacerlo por otro. Cada uno tiene que hacerlo por sí mismo. También ante Dios. Todos los hipócritas quedan fuera del cielo.

La nota

Una vez un hombre le dijo a un pastor, que no quería tener a Cristo como su Señor, porque había sido estafado por una persona que se hacía pasar por cristiana. El pastor le preguntó: «¿Es esa realmente la única razón?». «Sí.» – «Yo propongo que lo dejemos escrito», sacó un papel de su bolsillo y escribió: «Yo no soy cristiano porque uno que se hace pasar por cristiano me estafó.», le dio el papel al hombre y le dijo: «Cuando entre al tribunal de Dios y Él le pregunte: «¿Por qué rechazó a mi hijo?, dele este papel.» El pastor se fue dejando al hombre en ese lugar.

Apenas había llegado a su casa, suena el timbre. Era el hombre con el papel en la mano. «Traigo el papel ya que no va a servir de disculpa.» No pasó mucho tiempo hasta que el hombre se convirtió de corazón y fue creyente.

¿Me permite en este punto ser personal? ¿Qué tipo de

papel tiene usted? ¿Ha sido usted engañado por «cristianos»? ¿Quizás por sus padres? ¿Por su pareja? ¿Por sus vecinos? ¿Por compañeros de trabajo? ¿Por su pastor o sacerdote? ¿Por la sociedad? Le pido de corazón: no se quede inmovilizado. Avance hacia Jesucristo usted solo a la fuente pura de su palabra. Los hombres tienen que decepcionar – el hijo de Dios no decepciona nunca. En él se puede confiar en cada relación y en cada situación cien por ciento.

¿Sabe usted que me convence siempre con respecto al cristianismo? No ha habido nunca un cristiano, que en su lecho de muerte se haya arrepentido de haber vivido con y para Cristo. Nunca he oído o leído o vivido algo así. Todos tuvieron que reconocer: Cristo nunca me ha decepcionado.

Cristianos imperfectos

Los cristianos no son perfectos. No hay tampoco ninguna feligresía perfecta sobre esta tierra. No queremos molestar a nadie, pero la debilidad de nuestra naturaleza humana nos desbarata los proyectos. No queremos por esto disculparnos. Un cristiano, quien a sabiendas y voluntariamente no vive bajo los principios cristianos, puede dañar más en nombre de Dios que 100 ateos. El nombre de Dios es demasiado sagrado como para que Él se uniese a nuestro mal. Los santos pueden fallar. A un cristiano se lo reconoce, no porque no comete errores, sino porque sabe reconocerlos. Se trata justamente de eso. Cuando los cristianos no pueden realmente

reconocer sus errores, entonces otras personas van a sufrir inevitablemente decepciones.

¿Decepcionado con la cristiandad? – Estoy contento que nuestro tema tiene una segunda parte.

¡Sorprendido con Cristo!

En el evangelio de Juan se narra sobre Tomás, quien estuvo tres años de viaje con Jesús. El escuchó todas las prédicas de Jesús y vio todos los milagros. Pero Tomás era un escéptico, no hubiera firmado nunca ningún contrato de seguro, sin haber leído inclusive lo impreso en letra chiquita. Cuando Jesús les dijo a los discípulos que iba a dejarlos y que se iría con su padre, allí fue Tomás quien dijo: «*Señor, nosotros no sabemos adonde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?*». Con esta réplica escéptica, le dio a Jesús la posibilidad para declarar uno de los más lindos e importantes mensajes de toda la biblia. Jesús le respondió:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida, nadie va al padre sino por medio mío.» (Juan 14,6).

Pero el próximo día colgaba este mismo Jesús muerto en la cruz. Ejecutado por los romanos. Entonces se preguntó Tomás: ¿Cómo puede un muerto ser el camino hacia Dios? Esto no concordaba para él y se retiró del cristianismo.

Después Cristo fue llevado a su tumba. Todo parecía haber terminado. Sin embargo Dios despertó a su hijo al tercer día de entre los muertos. En la tarde de la resurrección, apareció Jesús entre sus diez discípulos, quie-

nes se bloquearon. Judas estaba muerto. Tomás se había retirado. Qué bueno que ellos no se olvidaron de él y fueron a decirle: «¡Hemos visto al Señor!».

A lo cual Tomás reaccionó extremadamente escéptico: «*Si no veo en sus manos las marcas de los clavos y no toco con mis dedos en las mismas y pongo mi mano en su costado, no voy a creerlo*». Basta!

Ocho días más tarde estuvo el resucitado otra vez entre sus discípulos. Cristo se dirigió directamente a Tomás: «*tiende tu dedo hacia aquí, y mira mis manos, tiende tu mano hacia aquí y ponla en mi costado, no seas incrédulo, sino creyente.*» Y Tomás respondió; «*Mi señor y mi Dios.*» (Juan 20,29). Tomás fue la primera persona que llamó a Jesucristo «Dios» – no solamente «Hijo de Dios». Su conocimiento se convirtió en religión.. Con otras palabras: Tomás fue sorprendido literalmente por Jesús.

La persona Jesucristo

¿Se ha usted ya ocupado intensivamente con la persona y la vida de Cristo? Cada uno que lo hace, reconocerá: Jesucristo es una personalidad maravillosa. El historiador eclesiástico Scott Latourette escribió: «*Si uno mide esta corta vida en los frutos que trajo a la humanidad, entonces fue la vida que más influyó sobre este planeta ... Con la ayuda de Él, millones de personas cambiaron y empezaron a llevar una vida guiándose del ejemplo de Él. A causa de los cambios que se presentaron, el nacimiento; la vida; la muerte y la resurrección de Jesús fue-*

ron los acontecimientos más importantes de la historia de la humanidad. Tomando como referencia su influencia, Jesús es el punto medio de la historia humana.»¹ Ninguna personalidad tuvo tantos pintores, componistas musicales, poetas que se ocuparon de Él. Cada fecha, que se escribe; imprime, es una referencia a Él. Él fue la personalidad más grande que haya vivido en esta tierra.

Confesiones maravillosas

Las han hecho incluso gente que fue toda su vida atea o que vivió sin Cristo – por ejemplo Jean-Jacques Rousseau, un filósofo del siglo 18. El reclamó la vuelta a la natura y enseñó contrario a la biblia la pureza innata del corazón. Pero en su libro «Émile» escribió lo siguiente:

«Tengo que confesarles, que la santidad del evangelio es un argumento, que me llega al corazón. Me daría lástima encontrar argumentos en contra. ¡Contempla los libros filosóficos en su pompa! ¡Qué pequeños son al lado del evangelio! ¿Es posible que Jesús haya sido solamente un hombre acostumbrado? ¿Tenía el tono de un entusiasta o de un sectista ambicioso? ¡Qué pureza, qué complacencia en sus costumbres! ¡Qué encanto en su enseñanza! ¡Qué sublimidad en sus dichos, qué sabiduría profunda en sus alocuciones! ¡Qué presente espiritual, sutileza y sinceridad en sus respuestas! ¡Qué poder en su sufrimiento! ¿Dónde está el hombre, el sabio, quien puede

1 Fuente lamentablemente desconocida.

*sin debilidad, sin jactancia surtir efecto, sufrir y morir? Mi amigo, algo así no se puede inventar».*²

Yo miro a Jesús con ganas, después me sorprendo siempre. Cuando veo como calmó la tempestad en el monte Genezareth. Cuando leo como le dijo a la adúltera: «*¿Mujer, nadie te ha juzgado? Entonces yo tampoco te juzgo*» (Juan 8,11). Cuando veo como comió con los aduaneros y pecadores y que paciencia tuvo con los apóstoles.

Jesucristo no decepcionó a nadie, aunque Él fue muy decepcionado por muchos. Por sus propios parientes incomprendido, por sus apóstoles traicionado y abandonado, por su propio pueblo juzgado y ejecutado. Pero Él resucitó. ¡Y vive! Más de 500 lo vieron resucitado. Millones han vivenciado desde entonces en sus vidas como Él las cambia positivamente.

Una invitación personal

Dios está alejado solamente con una oración con usted. Pero no puede ser la oración de una persona indecisa. Una vez encontré cierta plegaria: «*conozco mi necesidad y no le pongo fin, conozco mi culpa y no la cambio, conozco mi cadena y no la rompo, conozco el camino y no lo elijo, conozco la luz y no la veo.*»

Esta plegaria hablaba de necesidad y culpa. ¿Pensó alguna vez cuántas veces usted decepcionó a Dios? ¿Ha usted siempre amado y honrado a Dios de todo cora-

2 Jean-Jacques Rousseau: *Émile o sobre la educación*.

zón? ¿No le ha usted ya prometido que Él debe estar en primer lugar en su vida? ¿Ha usted siempre amado a su prójimo como a sí mismo? Quizás reconoce usted mismo ser un pecador perdido ante un Dios sagrado. Uno puede rezar desde luego de otra manera: *«señor Jesucristo, te agradezco que me amas, aunque desde hace años que vivo sin tí, ¿quieres comenzar de nuevo hoy conmigo? Gracias que tú llevaste en la cruz de Golgatha toda mi culpa y también la condena de Dios para cada pecado. No me lo merezco. Sé que realmente me merezco la muerte terrenal y eterna, pero ahora quiero entregarte todo mi agobio ... me arrepiento de mis pecados de todo corazón. Límpiame por favor a través de la fuerza de tu sangre derramada. Tú me ayudarás para que pueda enmendar también mi culpa donde sea necesario. Quisiera ser pertenencia tuya en esta y mi futura vida ...»*

Jesús es el camino

¿Corresponde esta oración a su deseo? Entonces encomiende su vida a Cristo – con todas las decepciones y también con todos los pecados y culpa. El es el camino, la verdad y la vida. ¿Quiere seguir este camino? Entonces tiene que tomarlo. Nadie está en este camino por naturaleza. Salga del camino equivocado y gire al correcto. Él es la verdad. ¿Quiere creer en su palabra? Entonces obedézcala. Él es la vida. ¿Quiere recibir esta vida? Entonces dele cabida en plegaria. Invítelo a entrar en su corazón. El va a entrar seguro.

Dios – ¿Quién es?

«Entonces Pablo se puso de pie en medio del Areópago, y les dijo: «Ciudadanos de Atenas, veo que son personas sumamente religiosas. Mientras recorría la ciudad contemplando los monumentos sagrados, he encontrado un altar con esta inscripción: «Al Dios desconocido.» Pues bien, lo que ustedes adoran sin conocer, es lo que yo vengo a anunciarles.

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él no vive en santuarios fabricados por humanos, pues es señor del cielo y de la tierra, y tampoco necesita ser servido por manos humanas, pues ¿qué le hace falta al que da la vida, el aliento y todo lo demás?

Habiendo sacado de un solo tronco toda la raza humana, quiso que se estableciera sobre toda la faz de la tierra, y fijó para cada pueblo cierto lugar y cierto momento de la historia. Habían de buscar por sí mismos a Dios, aunque fuera a tientas: tal vez lo encontrarían.»
(Hechos de los Apóstoles 17,22-27)

Un adulto conversa con una joven sobre la fe bíblica. La joven pensó que el hombre era escéptico. Al cabo de un rato dijo: *«Dios es tan pequeño, que se instaló a vivir en mi corazón. ¡Pero Él es tan grande, que no tiene cabida en tu cabeza!»*

Con ello vamos a tratar nuestro tema. ¿Qué imagen tenemos de Dios? ¿Una filosófica para nuestra cabeza o una bíblica para el corazón?

Para la mayoría de la gente Dios es una conclusión, pero no una realidad. Conocen a Dios solamente de oídas. La fe en Él son solamente migajas del credo que aprendieron cuando eran pequeños. Para otros Dios es nada más que un ideal, otro nombre para bondad, belleza o verdad. Todas estas imaginaciones de Dios tienen algo en común: no tienen ninguna experiencia de Dios personal como base. ¿Qué tenemos como imagen de Dios? ¿Una filosófica para la cabeza o una bíblica para el corazón?

¿Quién es Dios y cómo es Él? Estas son preguntas desde hace un milenio atrás. Ellas movilizaron a los antiguos egipcios, babilones, chinos, griegos, romanos y germanos.

Ahora puedo ocuparme de las antiguas imágenes de Dios. Tengamos presente que imagen trazaron los griegos en el primer milenio, ya que su filosofía fue la que más marcó al occidente.³

El término filosófico de Dios de los antiguos griegos se diferencia mucho del de la biblia:

El Dios de los filósofos

Un ser superior

Reposado (estático)

Es un «eso»

Pecado = deficiencia de ser

El Dios de la biblia

Una persona

actuante (dinámico)

es un «El»

pecado = rebelión

contra una Persona

3 Para este capítulo fueron utilizados apuntes manuscritos de una disertación que el autor no tiene lamentablemente más acceso a ellos.

Los griegos enseñaron: Dios es eterno. Dios es armónico. Dios descansa en sí mismo. Dios es un inmóvil movilizador. Dios es «estático». Dios es según la opinión de los griegos antiguos – insensible, inconcebible, infinito, inmutable, invisible, indecible. Dios es desconocido. Cuando Pablo llegó a Atenas, encontró un altar con la inscripción: «*a un Dios desconocido*» (Los Hechos de los Apóstoles 17,23).

¿Qué imagen de Dios tenemos nosotros?

Exactamente esa es la situación que tiene la mayoría de la gente hoy. No conocen a Dios y no se preocupan por buscar y conocerlo. Por eso Dios no tiene un papel fundamental en sus vidas. Él va a estar presente a veces para ciertos eventos familiares como la comunión y confirmación o en pascuas y navidad. Sino, Dios no tiene ningún significado real en sus vidas. Y cuando algo malo sucede, como es el caso de una enfermedad o muerte, entonces se lo pone en el banco de acusados con la pregunta: ¿Cómo pudo Él permitir algo así?

Cuando Dios se deshace de la vida de alguien, entonces se deshace la imagen que alguien se ha hecho de Dios. Dios no nos desampara nunca, pero sí en nuestras imágenes que nos hemos hecho de Él. Esas pueden deshacerse sí, si queremos realmente encontrar al Dios vivo, verdadero.

Cuando alguien me dice: «*No puedo creer más en Dios. Desde Stalingrado e Hiroshima no creo más en Dios ...*», «*desde que mi mujer me dejó ...*», «*desde que*

mi hijo desaprobó el examen para acceder a la universidad ...», entonces yo le digo: «¡Calla!, a tí se te ha deshecho cierta imagen de Dios, un cliché, pero al verdadero Dios ¡quizás no lo conoces!»

¿Quién es Dios? ¿Y cómo es Él?

El Dios de la biblia puede estar furioso, celoso y arrepentido. El Dios de la biblia puede pensar y hablar, puede actuar, puede mover su brazo, y es una persona. ¡Por supuesto, el Dios de la biblia es una persona con la cual uno puede relacionarse!

¿Cuál imagen de Dios tenemos? Nuestra sociedad, todo el mundo, también cada uno de nosotros, todos tenemos una imagen de Dios determinada. ¿De cuál Dios hablamos realmente? ¿En cuál Dios tenemos fe? ¿En el Dios griego o en el Dios vivo de la biblia? Los filósofos griegos dijeron: Si Dios pudiera sentir alegría, dolor, furia o aflicción, entonces el hombre podría influenciar a Dios. Eso significaría que fueran más grandes que Dios, y eso no puede ser. ¿Me permite usted con este trasfondo, desdoblar los principios de la imagen bíblica de Dios?

1. El Dios de la biblia es un Dios vivo

Uno puede escucharlo, vivenciarlo; Él es realidad que se puede experimentar. Muchos de nosotros lo hemos experimentado como aquel que cambió nuestra vida. Uno puede maravillarse con este Dios.

Muchos de nosotros – también a mí – me ocurrió como a Job. Este hombre pensó también que conocía a Dios. Pero un día tuvo que exclamar: *«Yo te conocía solo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos. Por esto retiro mis palabras y hago penitencia sobre el polvo y la ceniza.»* (Job 42,5-6).

2. El Dios de la biblia se descubrió

Él se manifestó. El se destapó, como se destapa a un monumento cuando se inaugura. El se mostró. El no es «el inmóvil activo», quien reina en algún lugar arriba de las estrellas.

La biblia muestra cinco grados del conocimiento de Dios:

- en la creación (Romanos 1)
- en la conciencia (Romanos 2)
- En Israel (Romanos 9-11)
- en la palabra de Dios
- en el Hijo de Dios

El Dios de la biblia se dio a conocer en Jesucristo. El pastor Wilhelm Busch dijo: *«Desde que vino Jesús, el negar a Dios es ignorancia o mala voluntad»*. Uno dice: A más tardar cuando un avión comienza a entrar en barrena, también los ateístas comienzan a rezar. Nadie nace ateísta – uno es educado a negar. Los ateístas son el resultado de una ideología, de una falsa ideología. El ateísta dice: *«No hay ningún Dios. ¡Basta!»* La biblia dice

por lo contrario: «*Quién dice eso, es un necio!*» (Salmo 14,1). Negar a Dios, es lo más necio que podemos hacer. Negar un hecho no quita la realidad de la mesa.

3. *El Dios de la biblia nos encuentra humanamente*

La biblia habla de la forma de Dios, del trato de Dios y del sentirse de Dios. Podemos hablar humanamente de Dios, es decir, encontrarlo en nuestro nivel. Cuando Dios esta enfadado o cuando demuestra arrepentimiento, son imagenes que no podemos quitar, sino: ¡así es Dios realmente!

Dios es padre. Dios puede también consolarnos como una madre consuela a su hijo. La biblia habla sobre el amor materno de un Dios padre. Dios es pastor. Dios es médico. Dios es roca, castillo etcétera. ¡Así es Dios! Estoy tan contento que Él es así. Cuando me llaman a visitar enfermos, ¡qué pobre sería con el Dios de la filosofía griega! Cuando estoy frente a matrimonios que se han distanciado, no podría ayudarlos con la ética helenística. Y cuando jóvenes quieren llevar una vida y profesión honradamente y necesitan la ayuda de Dios, de que les sirve el Dios griego helado, rígido?

Estoy tan feliz que se muestra otro Dios en las escrituras. Toda la biblia habla de la degradación de Dios hacia nosotros. Dios habla y escucha. Dios va hacia abajo. La miseria del hombre lo tira irresistiblemente hacia abajo. Dios tiene una dirección determinada, y es pues «hacia abajo». Dios se rebaja en favor a nuestra voluntad. El se deja rebajar.

Así es el ser de Dios. Él tiene un corazón. Él ama. Y porque él ama, por eso también se enoja. El enojo es el reverso del amor. El amor quiere a su amado solo y todo, sino no es amor. Dios no es indiferente, cuando la gente a quien él ama, se inclinan a otros dioses e ídolos.

Pero Él no presiona. Dios invita, anuncia, ruega – pero no presiona. Con presión actúa solamente el diablo, su enemigo. Él trabaja siempre con presión, con enlaces, con ataduras y hierro. Sí, Dios es amor, y el amor no tiene ataduras. El amor da libertad para decir no. Por eso la historia de Dios no tiene éxito en este mundo. Dios es consciente del riesgo que el hombre ignore y desestime su amor.

Usted puede hacer esto eventualmente toda su vida, pero debe saber que es responsable moralmente. Usted no es un títere del cual se tira de los hilos y levanta los brazos y las piernas en el aire. No, Dios toma sus decisiones en serio. ¡Si usted quiere vivir aquí sin Dios, entonces va a tener que pasar la eternidad alejado de Dios! Quien no toma la sagrada seriedad de Dios en serio, no va a recibir tampoco la gracia salvadora de Dios.

Pero si usted reconoce y cree en el amor indescribible de Dios y permite que Él sea realmente el señor de su vida, entonces lo va a conocer personalmente. Es mejor quedar en evidencia ante la gente, con lo cual somos una vez honestos, que perder la vida eterna ante Dios.

4. El Dios de la biblia sufre

Dios es amor, y quien ama es vulnerable. Su amor puede ser ignorado o rechazado. ¡Cómo nos duele cuando realmente amamos y nuestro amor no nos es correspondido! Como le duele a los padres en el alma, cuando invirtieron años en sus hijos y ellos desestiman ese amor porque sus padres les niegan algo que ellos quieren tener.

Mis amigos, Dios ama! Eso significa: El es vulnerable. El siente dolor. Dios sufre. La biblia habla de Dios

- como de un campesino, al cual su ganado se le ha ido. (Isaías 1),
- o como el dueño de un viñedo, quien es engañado por sus arrendatarios (Mateo 21),
- o hasta como padre, cuyo hijo se va (Lucas 15).

El Dios de la biblia sufre. Dios se hizo hombre para sufrir como hombre. Eso va en contra naturalmente de la concepción filosófica de Dios, que en algún lugar hay un Ser superior, un pensamiento, idea o principio, un Eso indiferente. Según la concepción griega la señal fundamental de Dios es su sensibilidad ausente, su apatía.

Un Dios sufriente

¿Sabe usted, que el verdadero Dios un Dios sufriente es? ¿Sabe usted que Él por usted ya ha sufrido? ¿Que Él quizás en esta hora sufre, por su falta de relación

o su relación superficial con Él? Dios no es indolente como Zeus, ¡sino simpático! ¡Dios no se mantiene lejos del sufrimiento sino que sufre también! Dios, el Padre, puede entender a cada uno que sufre. Si usted ha perdido a un hijo. Entonces Dios dice: ¡YO TAMBIEN!

Para los griegos cultos este mensaje era una tontería inconcebible como para la mayoría de la gente hoy. Pablo le escribe a los Corintios: «*Bien resulta que el mensaje de la cruz (de un Dios que sufre) resulta una locura para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es poder de Dios.*» (1. Corintios 1,18).

Un Dios sufriente, un hijo de Dios en el pesebre y después en la cruz – fue y es simplemente inimaginable – y quedará siempre así. Pero el corazón del hombre puede concebir este mensaje en la fe. La conciencia del hombre puede encontrar paz en este evangelio.

La confesión de Pascal

¿Recuerda la niña al principio? ¿Dónde vive Dios? ¿En su cabeza o en su corazón? El matemático francés, físico, filósofo y descubridor Blaise Pascal (1623 – 1662) fue un cristiano convencido. Después de su muerte se encontró en su abrigo una tira de pergamino cocida, que contenía su credo personal que decía: «*Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Santiago, Dios no de los filósofos y letrados ... Dios Jesucristo. Se lo encuentra y conserva solamente como se enseña en el evangelio ...*»

5. El Dios de la biblia salva

«Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo único, para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.»
(Juan 3,16)

¡Así se enseña en el evangelio! Tan lisa y llanamente que niños de 8-, 10-, 12-años pueden entender: Dios se hace tan pequeño que quiere vivir en mi corazón. Por lo cual tengo que recibirlo. Él debería vivir en mi corazón significa que ¡Él tiene que ser el señor en mi vida! Quiero arrepentirme del camino despótico de mi vida. Quiero reconocer mis pecados ante Él. Quiero creer que su costosa sangre también fluyó por mí en la cruz. Quiero confiar en su invitación y comenzar hoy una vida nueva con Él.

Si alguien en algún lugar de la tierra reza con esta postura, Dios le va a recibir. La biblia dice: «*Quien en nombre del señor llame, será salvado*» (Hechos de los apóstoles 2,21). ¡Dios es un Dios que salva!

¿Tiene usted que ser todavía salvado? Si usted reconoce que está perdido, entonces ya está salvado a medias. Todos, los que creen en Él, no están perdidos. ¡Tenga fe en la palabra de Dios!

6. El Dios de la biblia es justiciero

El apóstol Pablo mutó a los epicúreos y estoicos filósofos en Atenas la siguiente incómoda verdad: «*Ahora precisamente Dios quiere superar esos tiempos de ignorancia, y pide a todos los hombres de todo el mundo un cambio total. Tiene ya fijado un día en que juzgará a todo*

el mundo con justicia, valiéndose de un Hombre que ha designado y al que todos pueden creer, pues Él lo ha resucitado de entre los muertos.» (Hechos de los apóstoles 17,30-31) – Jesucristo!

Dios no es ningún títere. No se puede jugar con su gracia. Si usted rechaza al hijo de Dios como su salvador, aunque usted quiera o no admitirlo, Él será un día su juez.

El cuento del Dios amoroso

Había una vez un «querido» Dios, quien era tan amoroso, que les dio todo lo que querían a sus súbditos.

Sus deseos fueron una orden. Este Dios «querido» nunca castigó a sus súbditos por su maldad porque los «amaba» tanto. El dejó pasar toda la desobediencia e impropiedad inadvertida. El era tan amoroso y desinteresado, que nunca se defendió o utilizó su poder para protegerse. Como Él no se defendió fue condenado a morir, pero vive en el recuerdo de sus súbditos hoy todavía.

¿Ha encontrado usted al verdadero Dios?

Por favor no crea en cuentos. No se dé por satisfecho con una religión superficial, con un poquito de cursilería en pascuas y navidad. Es mucho más. Piense por favor en la niña: *«¡Dios es tan pequeño, que habita en mi corazón. Pero es tan grande, que no tiene lugar en tu cabeza!»*

¿Miedo en tiempo de enfermedad?

«Cuando el amor alcanza en nosotros su perfección, miramos con confianza al día del juicio, porque ya somos en este mundo como es Él. En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto. Amemos pues, ya que Él nos amó primero.» (1. Juan 4,17-19)

Nosotros tenemos dos hijos. Son distintos de carácter, pero la primera palabra abstracta que dijeron ambos fue «miedo».

Los adolescentes deberían deletrear su nombre una vez. Para ello deberían utilizar términos que sean típicos para ellos. Ya intuimos que palabra para la letra «M» se usa más: «miedo». Se realizó un cuestionario a estudiantes sobre cual era el problema más grande. El resultado sorprendió: Soledad y «miedo».

Yo doy disertaciones evangélicas con frecuencia, en la mayoría de los casos eligen los temas las parroquias como organizadoras. Es muy llamativo, cuando a menudo desde el 11 de setiembre 2001 ha sido elegido el tema «miedo». Mucho antes que un niño empiece a hablar, siente miedo. Y también lo último que mucha gente siente antes de morir es miedo. A través de la vida de una persona se deshila el hilo rojo invisible del miedo. Quizás es esa la razón principal porque hay tantos remedios para la psique en nuestras farmacias.

1. Tipos de miedo

Antes que nada se puede dividir el miedo en dos grupos principales: figurativo, miedo objetivo y no figurativo, miedo subjetivo.

A. Miedos figurativos, objetivos

El miedo atómico

Vivimos en la era atómica. Aquí en Europa hay cientos de reactores atómicos en funcionamiento, y otros se encuentran en construcción. Alemania está rodeada de pilas nucleares. El miedo atómico crece incesantemente desde que el ciudadano ilustrado sabe sobre la catástrofe de Chernobyl. Desde el 26 de abril 1986 se presenta la pregunta: ¿Cuándo será la próxima explosión de un reactor? ¿Puede ser aquí en Alemania? ¿Y qué pasa con países como Irán y Corea del norte? ¿Lograrán construir la bomba atómica? Nuestro mundo se ha convertido en un barril de polvo atómico.

Miedo al sida

Cuando se observó por primera vez esta misteriosa enfermedad en USA, se habló primero solamente de la peste de los «homosexuales». Más de veinticinco años después habla la UNO de 40 millones de infectados. 600 personas se infectan por hora.

La epidemia se extiende y no se limita solo a homo-

sexuales o hemofílicos. El sida nos amenaza a todos. Por eso, aumenta el miedo al sida. El sida amenaza en convertirse en pavor. Todavía nunca brilló una inquietante, terrible, rápida, amenazadora enfermedad como esta, que produce tanto miedo porque está ligada a un fin tan horrible. Hasta hoy no existe cura.

El miedo del cáncer

Todavía más miedo rodean al tradicional ámbito de las enfermedades de cáncer. Datos estadísticos al respecto señalan que dos millones de ciudadanos se encuentran en tratamiento o tratamiento posterior de cáncer. Por año se suman cientos de miles de enfermedades por si fuera poco. Cualquiera de nosotros podría ser el próximo.

Podríamos continuar la lista a voluntad: Miedo de atentado suicida, de bioterror, de alimentos envenenados, de la gripe aviar etc. etc. etc.

Miedo a la culpa

El miedo a la culpa pertenece a los miedos más figurativos y marcados. La biblia dice en carta a los Romanos 2,9:

«Habrá sufrimientos y angustias para todos los seres humanos que hayan hecho el mal, en primer lugar para el judío y también para el griego.»

Deuda ante Dios en forma de transgresión de sus buenos y afirmativos mandamientos suscita en tal caso

miedo, ya que nuestra conciencia moral reacciona. ¡Y nosotros ya hemos comido fruta prohibida!

Permítame nombrar un ejemplo. Un empleado de banco va a un asistente espiritual y cada vez tiene una enorme intranquilidad. Después de un tiempo el pastor le dice – guiado del espíritu santo – al hombre en la cara: «*¡confiese, usted robó de la caja!*» El empleado de banco se desmaya y confiesa. Aunque el hurto databa de larga fecha y el había devuelto todo, vivía en el miedo permanente, que se pudiera descubrir el desfalco en los archivos. Miedo a las deudas!

Lo mismo se aplica cuando los hijos le mienten a sus padres, en una relación secreta prematrimonial, en una aventura secreta, en un aborto secreto, en material robado de la firma, defraudación de impuestos en el negocio o privado, etcétera. ¡Cuando eso se descubre!

Hace unos años unos jóvenes en Francia hicieron una broma desagradable. Escribieron una carta a cuatro personalidades de la vida pública de su ciudad, en la cual solo decía: «*¡Ha salido todo a la luz!*» Tres de las cuatro se suicidaron – una desapareció y no se volvió a ver. ¡Cuando eso se descubre!

Miedo y ocultismo

En un ámbito las transgresiones de los mandamientos del señor pueden provocar especialmente graves miedos; es decir en la adivinación. Mucha gente va con sus miedos a los llamados consejeros de vida y regresan todavía con mayores miedos. Sobre todo en gente

anímicamente inestable, una predicción de contenido negativo puede producir acaso una psicosis.

Yo sé de una mujer que fue a una adivinadora cuando era joven, que le dijo que moriría de una muerte poco natural. Durante mucho tiempo esta predicción no influyó aparentemente en su vida. Pero después de la muerte de su marido ella fue atormentada con graves depresiones y gran intranquilidad. Finalmente fue encontrada ahorcada en su casa. Vemos que con esas cosas no se puede bromear.

Diferentes miedos

Hay muchos miedos. Miedo a la soledad, a la edad, a no ser más amado, etc. Mucha gente tiene miedo de la gente. Los niños tienen con frecuencia miedo al doctor, los adultos tienen a veces miedo ante ciertos uniformes. Las nueras tienen algunas veces miedo de las suegras. Los negociantes tienen a menudo miedo de la competencia. Y mucha gente tiene miedo hasta de tales libros como este, que ni diez caballos los moverían para leerlo ...

Un tipo especial del temor humano se manifiesta siempre cuando se trata de efectuar un giro favorable hacia Jesucristo y reconocer este paso públicamente.

B. Miedos subjetivos, no objetivos

Antes de ir al segundo punto, quisiera mencionar tres miedos que no tienen carácter objetivo, Muchos psicó-

logos dicen que estos miedos son miedos que tiene la gente desde siempre, yo no sé si ellos tienen razón.

Miedo a la vida y miedo al futuro

La gente tiene de pronto miedo a la vida. No quieren levantarse a la mañana, tienen miedo ante cada decisión y prefieren mejor la muerte. Su sistema inmunitario anímico se encuentra por el suelo; ¡un tipo de sida interior! Ocurre que cuando el miedo a la vida es mayor que el miedo a la muerte, uno se convierte en suicida potencial.

También con esto se va en la mayoría de los casos al miedo del futuro. «¿Qué será de mí? ¿Tengo que sobrevivir enfermedades y operaciones terribles? ¿Tienen que ir mis hijos de nuevo a la guerra? ¿Perderé a mi pareja muy joven? ¿Puedo mantener mi puesto de trabajo? ¿Se logra una solución para la contaminación y el agujero de ozono? ¿Puedo ...? ¿Seré ...? ¿Tengo que ...?»

El miedo al futuro crece, y va a continuar creciendo. Porque Jesucristo dijo: «La gente se morirá de espanto con solo pensar en lo que va a caer en la humanidad, porque las fuerzas del universo serán sacudidas» (Lucas 21,26).

Todo se puede poner en una simple fórmula: mientras más desciende el miedo a Dios, más aumenta el miedo a la vida y el futuro. El férreo canciller Bismarck dijo una vez hacen unos cientos de años: «El pueblo alemán no le teme a **nada**, solo a Dios.» Hoy tenemos que decir: El pueblo alemán le teme a **todo** – excepto a su Dios.

El miedo a la muerte

Y allí está finalmente el miedo a la muerte que tiene un sin número de gente. Aunque investigadores de la muerte famosos como la Dra. Elisabeth Kübler-Ross con sus llamadas vivencias cercanas a la muerte tratan de calmar a los pacientes, el miedo a la muerte no cede. El hombre hoy en día tiene un miedo inconsciente ante la muerte y ante el juicio final. Sabemos que tenemos que morir – pero no creemos que nos puede pasar de pronto, porque somos especialistas en postergar.

Quisiera resumir este punto. El miedo está desde la historia del hombre. Desde que nuestros primeros padres se soltaron de la mano de Dios, es que reina el miedo en ese mundo. Cuando Dios nuestro señor llamó en el jardín del edén: «*Adam, dónde estás*», este contestó: «*te escuché en el jardín y me asusté.*» Exactamente en ese lugar se encuentra la cuna del miedo y la raíz de todos los miedos. El pecado como separación de Dios no podía quedar sin consecuencias. El hombre sufre al respecto hasta hoy. El ha perdido a su padre y con Él la seguridad del amor divino. Por eso es que está atormentado por todos los miedos posibles. Aquí tenemos el origen principal: inseguridad. Jean-Paul Sartre, el existencialista francés, lo gritó con palabras sinceras: «*¡No tenemos a nadie, en quien podamos sentirnos acogidos!*».

2. Efectos del miedo

Los distintos tipos de miedo son tan complejos como sus efectos. Cada persona los experimenta de una

manera diferente. Los efectos secundarios y consecuencias más frecuentes del miedo son seguro: depresiones, trastornos orgánicos y vegetativos, molestias para dormir, nerviosismo hasta problemas graves de corazón. Quien permanentemente vive con miedo, ¿en algún momento se enferma!

Un médico conocido describió las molestias del miedo desde su punto de vista medicinal, de la siguiente manera: *«Cada miedo termina su camino sobre las vías nerviosas en un órgano diminuto; la glándula suprarrenal, cuyas glándulas al mismo tiempo vierten la sustancia «adrenalina» en la sangre. La adrenalina produce un efecto diverso: el corazón late más rápido, se produce transpiración, los vasos sanguíneos se estrechan y en otros casos otros impactos. A la larga se originan con todo esto daños orgánicos y psíquicos.»*

El miedo es un poder que arruina. Donde se infiltra, destruye todo. El miedo ataca los órganos, daña el espíritu, coloca al alma en la cárcel y permite que nuestra personalidad se desintegre. El cineasta R.W. Fassbinder nombró en alemán quebrado *«miedo acabar alma»*.

Yo mismo también pasé malos momentos. Mi mujer y yo experimentamos enormes efectos negativos de miedo hacen alrededor de veinte años. Durante un período de aproximadamente seis meses recibimos llamados anónimos al anochecer y por las noches con contenidos parcialmente amenazadores. Mi mujer estaba en ese entonces embarazada. No podíamos movernos en nuestra vivienda en la oscuridad largo tiempo y nos asustábamos mucho cuando el teléfono sonaba tarde.

Sabemos por experiencia propia que el miedo, igual cual, es algo horrible. Por eso queremos ayudar a las almas llenas de miedo.

3. *La superación del miedo*

Cada persona tiene miedos. Quizás han heredado una naturaleza miedosa. Esta posibilidad está tomada a través de una investigación gemela. Usted ha sido inculcado tal vez de una manera miedosa, o pasó por experiencias difíciles como enfermedad o pérdida. Lo que haya pasado – hoy hay miedo en su vida, y usted se pregunta: ¿Cómo debería ser la persona que me resguardase?

Debería ser un amoroso, cuyo amor sea infinito. Alguien que me ame a pesar de mis fallas. Debería ser un amoroso; que ame; porque Él es amor. Debería ser también un poderoso, un fuerte, cuyo poder sea infinito, más grande y fuerte que el poder cruel de la muerte. Y debería ser alguien que esté siempre y en todos lados, cuya cercanía se pueda sentir en una sala de operación o en la tumba de un ser querido. ¡Entonces podría creer y confiar!

Les puedo decir que ese Alguien existe – y se llama Jesucristo. Él es un amoroso infinito. Él nos amó hasta la muerte en la cruz, donde murió por nosotros representándonos ante nuestra culpa. Él no tenía ningún pecado, y es un poderoso. La señal de su poder es la resurrección de entre los muertos. ¡Él es el Señor! ¡Todas las rodillas se inclinarán ante Él una vez! Y con su espíritu Él está siempre en todos lados. Habita en cada corazón

que se abre para Él. En cada uno que se aparta de una vida autónoma y egoísta y se dirige a Él, al único, que puede hacer nuestra vida nueva y completa.

Confíe que este señor lo ama realmente. Otra vez el texto de la biblia citado al principio: *«Cuando el amor alcanza en nosotros su perfección, miramos con confianza al día del juicio, porque ya somos en este mundo como es Él. En el amor no hay temor, el amor perfecto echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme no conoce el amor perfecto. Amemos, pues, ya que él nos amó primero.»* (1. Juan 4,17-19).

Cuando el miedo está en su vida, entonces hay solamente un camino para superarlo: reconocer el amor de Dios en su hijo Jesucristo que tiene para nosotros. ¡Después se sentirá usted acogido en el amor del padre!

Quisiera contar un ejemplo: Hay una mujer tímida que se sube a una silla cuando hay un ratón. Pero un día cuando vuelve a casa de las compras, ve desde lejos que su casa se quema y su pequeña hija está adentro! Ningún bombero puede frenarle. Con un paño sobre su boca entra y luego sale con su hija en brazos de la casa en peligro de derrumbe. Notemos: el amor era más fuerte que el miedo. El amor puede alejar completamente al miedo.

Reconozca el amor que Dios le tiene. Jesucristo fue por causa de este, al fuego de la rabia y al tribunal de Dios. Él lo ha amado a usted primero. Y solamente en este amor usted encuentra seguridad y la superación del miedo. Juan escribe: *«Hemos reconocido y creído en el amor de Dios».*

Donde el amor de Dios es reconocido y creído, se encuentra una zona «libre de miedo», allí sucede la superación del miedo.

Pienso en un joven musulmán de Berlín. Estuvo en un evento cristiano donde escuchó canciones y el evangelio: Dios ama no solo a los buenos sino también a los malos. Al final del evento recibió un Nuevo Testamento. En casa Achmed leyó los primeros ocho capítulos del evangelio de Juan. Deslumbrado por el amor de Dios se arrodilló y rezó: «¡Perdón Allah, que voy de ahora en más a honrar a Mohamed pero a Cristo lo tengo que volver a amar!». El joven había reconocido al amor de Dios en Jesucristo.

¿Cómo es con usted? Sin Cristo está usted con o sin miedo en el camino de la ruina. ¿Se acuerda lo que dijimos anteriormente del pecado? El hombre alejado de Dios se escondió en su miedo del sagrado creador. Aquí descubrimos la raíz de todos los miedos. El hombre está espiritualmente muerto en sus pecados y faltas. Pecado significa separación. ¿Sabe usted que Dios lo creó para que usted viva en armonía con Él? Pero ahora está usted separado por el pecado de incredulidad. A usted le falta la seguridad de Dios, su creador. Usted conoce a Dios no como amigo y padre querido, sino que le tiene que temer como juez estricto a quien le tiene que rendir cuentas. Al fin y al cabo allí reside todo su miedo. Usted está desprotegido. Ha perdido al padre. Su miedo tiene que ver con su culpa no absuelta. Usted tiene en su interior bien profundo miedo ante el tribunal de Dios, el cual no puede quitarle ningún terapeuta. Qui-

zás no ha robado de la caja como el empleado de banco. Pero no ha honrado a Dios, ni lo ha amado por sobre todas las cosas. Ha abusado de su nombre, no se ha tomado tiempo para Él, ha desobedecido a sus padres, ha odiado, ha sido impuro en pensamientos y acciones, ha mentido y ha cargado culpa sobre usted mismo. ¿No es así? Es un pecador ante Dios – ¡Él lo hace a usted responsable!

Pero escuche: Dios también es amor. El no quiere la muerte del pecador, sino que el regrese y viva. Por eso vino Jesucristo al mundo. El confió y obedeció al padre completamente. Por eso no conoció ningún causante de miedo. Sí, cuando comenzó su pasión, fue a Gethsemaní y comenzó a temblar y a acobardarse, porque sabía que el horrible camino de la cruz comenzaba. Y mientras estaba colgado entre cielo y tierra llamó con miedo: «*Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?*» ¿Sabe usted por qué? ¡Para que usted no esté más abandonado ni separado de Dios! El señor Jesús ha hecho todo por usted. El ha preparado el camino para usted y ha pagado el precio. El cielo está abierto. El espera su respuesta.

Una historia extraña

En 1973 un sargento japonés fue encontrado por dos pescadores después que se había escondido en una isla durante 28 años. 28 años vivió en estado de guerra, aunque entre Japón y USA reinaba nuevamente la paz hacía ya mucho tiempo. ¡28 largos años de vida con miedo! Yo temo: así le pasa lamentablemente a la relación de

mucha gente con Dios. Viven con miedo, aunque Dios hace tiempo a través de la cruz de Jesús hizo la paz (Efesios 2,13-17). Por eso: ¡no se quede más en estado de guerra! Si usted va a Él en actitud de penitencia, entonces Él va a recibirlo. Dios será su amigo y padre. Él lo va a liberar del poder de satanás y del pecado y lo tomará como su querido hijo. ¿No quiere volver a Dios y tomar a Cristo?

Nadie puede garantizarle que no va a tener miedo hasta el fin de su vida. Nosotros tuvimos también miedo cuando recibimos las llamadas anónimas. Pero una cosa es cierta: el miedo básico en su vida de un Dios castigador, de un diablo esclavizante y de ser un hombre perdido eternamente no lo atormentará más. Tampoco tendrá más miedo de la muerte ni del juicio final. La paz de Dios y la alegría de Jesús estarán en su vida. Un nuevo contenido y una nueva meta marcarán su vida. Usted puede ir en su vida con seguridad en la fe. Quizás alguna gente se reirá de usted. Quizás tienen que sufrir con Cristo. Pero Él va también. Él es un amor infinito. Él es poderoso y está siempre en todos lados. Él quisiera ser el señor de su vida.

¿Quién era Jesucristo realmente?

«Jesús se fue a la región de Cesarea de Filipo. Estando allí preguntó a sus discípulos: «según el parecer de la gente, ¿Quién es este Hijo del Hombre?» Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías o Jeremías o algunos de los profetas.» Jesús les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» Pedro contestó: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo.» (Mateo 16,13-16)

1. ¿Quién era Jesucristo?

El evangelio de Mateo narra como Jesús una vez llamó a sus discípulos y les preguntó: «¿Qué dice la gente, quien soy yo? ¿Por quién me tienen?» Ellos contestaron: Juan el bautista, Elías, Jeremías o uno de los profetas.

La lista de opiniones sobre Jesús de Nazareth se fue haciendo a través de los cientos de años cada vez más larga. Para mucha gente hoy en día fue solamente el fundador de una religión como Buda, Confucio o Mohamed. Para otros fue el primer hippie que con cabellos largos y barba rizada anduvo por esa zona. No pocos ven en Él al revolucionario, que quería lograr una sociedad mejor y falló en ciertas estructuras. Un idealista, que estaba preparado con su idea para morir martirizado. Otros lo toman como a una persona con especiales capacidades, quizás por un hacedor de milagros con un corazón para los débiles. Otros opinan que fue un genio de la humanidad, quizás el mejor hombre que

haya vivido. Todos pelean por la identidad de Jesús. Los teólogos se rompen la cabeza, los filósofos meditan y los científicos preguntan: ¿Quién fue ese Jesús de Nazareth?

Después que los discípulos hubieran dado sus contestaciones, Jesús preguntó: «¿Ustedes quién piensan quien soy?» En otras palabras: No es para nada importante qué está en este o aquel libro sobre Jesús, lo que supone Rudolf Augstein de Jesús o lo que el periódico asegura. Nosotros mismos tenemos que encontrar una respuesta a la pregunta: ¿Quién es este Jesús? Y esta respuesta la encontramos solamente en la palabra de Dios.

La biblia dice que *Jesucristo ¡ya vivía antes de su nacimiento!*

La vida de Jesús no comenzó ni en Nazareth ni en Belén, sino que Jesús estaba desde la eternidad con Dios. Desde allí vino Él por amor a los hombres a la tierra. Cristo vivió antes de su nacimiento. El mismo dijo una vez en una charla con unos teólogos: «*Antes de Abraham, estoy yo*» (Juan 8,58). Eso no puede nadie afirmarlo en serio.

¡La biblia dice que *Jesucristo fue anunciado por los profetas!*

Eso es único en la historia. Detrás de Jesús hay muchas profecías comprobadas y cumplidas, mientras que ninguno de los fundadores de religiones, pueden hasta hoy mostrar una sola. El profeta Micha mencionó en el 500 a.C. su nacimiento en Belén. El profeta Isaías profetizó alrededor del 700 a.C. que Jesús principalmente en Gali-

lea actuaría públicamente y curaría muchos enfermos, ciegos y leprosos. Sacarías profetizó que Jesús sería traicionado por 30 monedas de plata. En los Salmos dice que la traición se realizó con un confidente. Isaías describe de nuevo en detalle la manera de su sufrimiento y muerte, inclusive el pedido a su asesino. También la resurrección de Jesús fue profetizada siglos antes de Cristo en el antiguo testamento y se cumplió en detalle.

Jesús les dijo: *«Todo esto se lo había dicho, cuando estaba todavía con ustedes; tenía que cumplirse todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos referente a mí.»* (Lucas 24,44).

En los libros sagrados de otras religiones, nunca hubo una declaración profética de un fundador de esa religión – ¡ni mucho menos entonces una, que se hubiera cumplido!

Las siguientes frases maravillosas se le atribuyen al teólogo americano D.M.Panton: *«Solamente por un hombre en toda la historia mundial hay detalles predichos explícitos y exactos sobre su nacimiento, su vida, su muerte y su resurrección. Las explicaciones están registradas, las cuales eran accesibles públicamente hace cientos de años antes de su aparición ... Lo desafiante en este hecho es que en toda la historia mundial solamente se encuentra el caso de un solo hombre.»*

¡La biblia dice que *Jesucristo nació sin pecado!*

Quizás sorprenda esta frase. Pero las sagradas escrituras atestiguan claramente que el redentor del mundo nació de una virgen. María era virgen. Jesús no fue

por José engendrado sino por el espíritu santo, por eso vino al mundo sin la hipoteca negativa heredada por el pecado. El médico Lucas describe en su evangelio: «Y el ángel respondió y le habló a ella (María): *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.*» (Lucas 1,35). ¿Por qué es este enunciado tan importante? Porque solo alguien sin pecado podía representarnos a los pecadores y morir por nosotros. Si José hubiese sido el padre biológico de Jesús, entonces ningún hombre hubiera sido redimido a través de la muerte de Jesús.

¡La biblia dice que *Jesús vivió sin pecado!*

¿Quién de los fundadores de religiones o sectas podría afirmar eso? Confucio, Buda y Mohamed eran pecadores como nosotros.

Ellos conocían los errores y las fallas. Solamente Cristo quedó sin pecado. Nadie pudo demostrarle una sola transgresión de los mandamientos de Dios, aunque mucha gente intentaron constantemente hacerlo. Jesús no conocía el pecado. Pero siempre donde Él encontró maldad o injusticia, las cubrió incansablemente y las condenó sin temor. Eso era más que valor cívico. Jesús de Nazareth era distinto a nosotros. El no era de este mundo. Para Él era totalmente ajeno el egoísmo, pensamientos de poder, cerrilidad y busca de honores. Su vida fue semilla de amor permanente.

Por un lado era Jesús un hombre. Tuvo hambre, así como nosotros. Sintió soledad, como nosotros senti-

mos. La biblia dice que Él tuvo dificultades como nosotros – ¡pero sin pecado! Ese es su otro lado, el divino. Jesús no es Dios o hombre, sino Dios y hombre simultáneamente. El es el Dios-Hombre, Dios verdadero y hombre verdadero a la par. Ese es el secreto de su persona. El apóstol Pablo escribe: «*Dios se ha manifestado en la carne*». (1.Timoteo 3,16).

Nadie de nosotros puede decir ahora todavía: «¡Dios no me comprende!» Pues el gran Dios vivo se hizo hombre en Jesucristo. Con Él se acercó bien cerca nuestro. Él casi entra en nuestra piel y nuestros zapatos. El Nuevo Testamento lo expresa así: «*Tenemos pues, un sumo sacerdote excepcional, que ha entrado en el mismo cielo, Jesús, el Hijo de Dios. Esto es suficiente para que nos mantengamos firmes en la fe que profesamos*». (Hebreos 4,15) ¿Quién es Jesucristo? Él es el hombre hecho Dios, que nos ama y nos comprende realmente.

2. ¿Qué hizo Jesucristo?

Es peculiar, pero alguien escribió una vez que su vida era completamente un contraste. El nunca estudió historia, pero desde su nacimiento se divide la historia en «antes de Cristo» (a. C) y «después de Cristo» (d. C.). Él nunca estudió medicina, pero curó más cuerpos enfermos y corazones destrozados que cualquier médico. Él nunca estudió derecho (abogacía), aunque no hubo nadie tan justo como Él. Él nunca escribió un libro, sin embargo nunca se escribieron tantos libros sobre alguien como de Él. Él nunca compuso una canción – por lo que se sabe

– pero nunca se compusieron tantas canciones como para Él. Él no formó una familia propia, pero nadie hizo tantas familias felices como Él. Él nunca comandó una armada, pero nunca nadie tuvo tantos voluntarios como Él. Él fue el pan de la vida, aunque comenzó su servicio después de 40 días de ayuno activo hambriento en el desierto. Él fue el agua de la vida y terminó su servicio sediento en la cruz. Él fue llamado «un demonio», aunque Él los expulsó. Él lloró sobre Jerusalén y secó incontables lágrimas. Él fue vendido por 30 monedas de plata, pero redimió los pecadores. Él fue llevado al matadero como una oveja, pero es el buen pastor. Él dio su vida, pero con ella derrotó la muerte.

¿Sabe usted que solo Jesús murió sin pecado? Él se mantuvo obediente ante Dios toda su vida hasta el último suspiro en la cruz. Después que se cumplió la última ley del antiguo testamento, murió sin culpa propia, por sus y mis pecados. Cada mentira, cada robo, cada inconciabilidad, cada hipocresía y cualquier otra transgresión cargó Cristo sobre sí como representante. El murió con la frase: «*Todo está consumado*».

La lucha de los fundadores de religiones y líderes de sectas por el contrario permaneció sin éxito. Las últimas palabras de Buda por ejemplo fueron: «*¡No lo logré!*». ¡Como podría el haberlo logrado! El era un hombre como usted y yo.

¿Qué hizo Jesucristo? ¿Sabe usted que *solo Jesús realmente resucitó de la muerte?*

Buda está muerto desde hace aproximadamente 480

antes de Cristo. Confucio murió un poco más tarde, y Mohamed en 632 después de Cristo. ¡Pero Jesús vive! El resucitó verdaderamente. ¡No en la fe, como muchos lo afirman, sino casi contra la fe de sus resignados discípulos! No volvió a la vida como Lázaro y otros, a quienes el mismo revivió, sino hacia adelante en la vida eterna. No con el viejo cuerpo, sino transformado en una real existencia, en un nuevo cuerpo, que no estaba ni está más unido al espacio y tiempo.

Lucas escribe en los Hechos de los Apóstoles: «*De hecho se presentó a ellos después de su pasión y les dio numerosas pruebas de que vivía. Durante cuarenta días se dejó ver por ellos y les habló del Reino de Dios*». (Hechos de los Apóstoles 1,3).

El profesor Simon Greeleaf de la Universidad de Harvard investigó durante muchos años el fenómeno de la resurrección. Llegó a la conclusión, que la resurrección de Jesús – reevaluada después de los criterios de la investigación histórica estaría mejor documentada que por ejemplo la batalla de Waterloo.⁴ Ninguna duda: la cruz y la tumba estaban vacías. El crucificado está resucitado. ¡Jesucristo vive!

3. ¿Qué va a hacer con Jesucristo?

¿Sabe usted que un día va a estar ante los tribunales de Dios? Jesucristo va a volver en forma visible. Eso lo prometió Él mismo y eso está más de 300 veces en el Nuevo

4 Josh McDowell: *El hecho de la Resurrección*, CVL 1993, Pág. 19.

Testamento. Los líderes de las religiones están muertos. No pueden aparecer ni con la mejor voluntad posible. Pero Jesús está sentado a la derecha de Dios y prepara su regreso visible. Lo que sin duda, como lo hizo antes, vino en la pobreza y bajeza para redimir la culpa de la humanidad perdida, sin duda vendrá con gran gloria para resolver la cuestión del poder en esta tierra. La biblia dice que una vez todos los hombres se arrodillaran ante Cristo (Filipenses 2,5-11). Quien lo rechazó, estará eternamente perdido.

Por eso no puede tomar nota del contenido de este capítulo, sin tomar una decisión básica. A menos que ya lo haya hecho. Mire a Napoleón, el emperador francés, se ocupó durante su exilio con la personalidad de Jesucristo y escribió en 1821 en la isla Santa Helena:

«Yo conozco a los hombres y le digo que Jesús no es un hombre. Su religión es un secreto, que está para sí solo y que se deriva de una comprensión, que no es humana ... Alejandro el grande, César, Carlos el grande y yo fundamos grandes imperios. ¿Pero adónde apoyamos las creaciones de nuestro genio? ¡En el poder! Jesús solo fundó su imperio en el amor, y hoy morirían millones de personas por Él ... yo, Napoleón, muero antes de hora y mi cuerpo será dado de nuevo a la tierra, para que se lo coman los gusanos. Ese es el fin del gran Napoleón. Que poderosa distancia entre mi profunda desdicha y el eterno imperio de Cristo, que predicó, amó, alabó y es extendido sobre toda la tierra.»⁵

5 Compare por ej. www.mc-rall.de/napoleon.htm.

Si Jesucristo es Dios, y si vive hoy, entonces no hay nada más importante que conocerlo personalmente.

¿Con Cristo o contra Él?

Hay un largo tren que quizás bajo la guía de Poncio Pilatos se dirige al infierno. En el van aquellos que nunca escucharon algo, nunca vieron algo y por sobre todas las cosas nunca tomaron una decisión. Pero usted se tiene que decidir una vez en su vida. Si no se decide por Jesús, entonces se decide contra Él automáticamente. Él mismo lo dijo: «*Quien no está conmigo, ése está contra mí.*» ¡Con Cristo no hay neutralidad!

Cuando haya reconocido que Jesucristo es el único camino hacia Dios, entonces llegara a Él. Usted lo necesita en su vida – y realmente al morir. Solo Él puede perdonar sus pecados. Solo Él le puede regalar sentido y una meta a su vida. Solo Él puede salvarlo de la furia justa de Dios.

Por lo tanto, cambie su rumbo en el camino actual de su vida. Inclínese en oración ante el altísimo. Confié-sele a Él todos sus pecados, de los que sea consciente, y crea en la fuerza de la sangre limpiadora de Jesús. Confié toda su vida a Jesucristo en oración. El hijo de Dios prometió firme como una roca, que nadie que viniera a Él sería rechazado. (Juan 6, 37). El va a recibirlo y hacer de usted un hombre nuevo.

¿Qué va a hacer con Jesucristo? ¿Va a abrirse para Él?

¿Religión o Evangelio?

«Jesús dijo esta parábola por algunos que estaban convencidos de ser justos y despreciaban a los demás. Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: «Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros, o como ese publicano ... Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todas mis entradas.» Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador.» Yo les digo que éste último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado y el que se humilla será enaltecido.»
(Lucas 18,9-14)

Quizás usted pregunte: ¿Por qué religión o evangelio? Mucha gente dice que la religión es algo bueno, algo divino. ¿Para qué hay sino en las escuelas clases de religión? Ahora cuestiono la utilidad de una clase de religión fiel a la biblia de ninguna manera, pero sin embargo quisiera mostrarle que entre religión y evangelio hay una gran diferencia. Lo invito a probar mi argumentación. Comienzo con una declaración positiva:

1. La religión conoce la oración

En el evangelio de Lucas Jesucristo cuenta acerca de dos personas muy diferentes que rezaban al mismo tiempo en el templo. Uno era un hombre piadoso exteriormente, un fariseo, el otro un despreciado aduanero, un colaborador de la potencia ocupante en ese entonces. El fariseo estaba allí y oraba de corazón.

El hombre religioso ora en general con gusto. Tanto sea en la naturaleza, donde él cree Dios está muy cerca, en una iglesia o quizás al anochecer antes de ir a dormir. Posiblemente vivencia hasta como su plegaria es escuchada. Eso no es casualidad, ya que el soberano, Dios todopoderoso escucha también la plegaria de personas que no son cristianas.

¿Pero ahora le pregunto a usted: es una persona cristiana porque ha vivenciado que su plegaria fue escuchada? ¿Está esa persona reconciliada con Dios? ¿Está salvado de sus pecados? ¡De ninguna manera! Cuando un deseo de oración se realiza, entonces es estupendo – pero no significa que el orador se convirtió en cristiano. Cristiano se es solamente a través de Cristo; es decir cuando uno lo incorpora en su vida conscientemente. Todo el resto es religiosidad sin compromiso.

También la persona religiosa conoce la oración. Incluso muchas plegarias. Pero una es desconocida para ella y es la del aduanero que oró: «¡Dios, ten piedad de mis pecados!» o formulada de otra manera:

«¡Señor Jesucristo, salvame de mis pecados, de mi vida extraviada, de la eterna perdición! ¡Señor salvame!» Una plegaria así no la conoce. Porque la persona religiosa

en lo profundo de su ser es vanidosa, que con su presunta vida decorosa ante Dios quiere pagar las consecuencias.

¿Me permite en este instante hablarle personalmente? ¿Se ha usted golpeado el pecho en la posición del aduanero? ¿Está usted salvado de sus pecados? ¿O pertenece usted a las personas religiosas? Si ése es el caso, no es necesario permanecer así.

2. La religión se entiende sin la biblia

Mientras la persona religiosa reza diariamente, no lee casi nunca la biblia. Él es religioso, él reza, él va a la iglesia o a otros eventos cristianos – pero no lee las sagradas escrituras. Él relaciona sus conocimientos de otras personas o simplemente de la tradición cristiana. Y eso esconde naturalmente un gran peligro en sí. Porque quien no conoce la biblia, no puede probar nada en ella y tiene que tomar todo así – tragar – como se lo presentan. Si predica un proclamador fiel la biblia, entonces el hombre religioso escucha el evangelio. Si el proclamador está en su trabajo, el mensaje se diluye, distorsiona o reinterpreta en cierta dirección, entonces el desconocedor que escucha no puede diferenciar bien.

Por eso puede suceder, que un hombre religioso no conoce de hecho el evangelio, pero al ser religioso, guarda los mandamientos bochornosos hechos por el hombre. Hay por ejemplo gente afectuosa que creen que cuando alguien recibe ciertos sacramentos o lleva una vida honrada, entonces uno es cristiano. Tales y simila-

res falencias desastrosas envían a gente religiosa porque no conocen las sagradas escrituras.

¿Lee usted la biblia? No que de ello exista el ser cristiano. Y también hay cristianos que en todo el mundo aman la palabra de Dios. Tienen automáticamente, independientemente y diariamente trato con la biblia – a menos que por razones de salud no la lean más o viven en países, donde se les ha quitado. La religión anda sin biblia. La gente de evangelio por el contrario viven con y de las sagradas escrituras.

3. La religión vive siempre del hacer

La parábola de Jesús hace el enunciado bien claro. El fariseo le contó a Dios todo su quehacer religioso: «Rezo, ayuno, sacrificio, ...» Alguien dijo una vez: «*La religión existe básicamente de cinco letras: h a c e r – hacer, hacer, hacer, hacer, hacer!*» Por eso se le muestra a la gente escaleras empinadas. El hombre tiene que esforzarse. Tiene que cumplir mandamientos y reglamentos, rendir eficacia, atenerse a prohibiciones. El quehacer del hombre será firmemente marcado. La separación de Dios por el pecado debe ser superada paso a paso por medio de esfuerzo, preocupación y buen quehacer.

El evangelio sin embargo es el mensaje alegre: Dios hizo lo que según la ley del antiguo testamento fue imposible para los hombres. Él rompió el cielo, la pared separadora del pecado y vino en Jesús hacia nosotros. Y cuando murió en la cruz, dijo: «*¡Todo está consumado!*» que significa: «*¡Está hecho!*» El evangelio tiene

por así decirlo cinco letras: *hecho!* Porque el mensaje del señor es el evangelio de la gracia. Por eso nadie puede ganarse el cielo. El cielo – la eterna compañía de Dios – es un regalo libre, que Dios le da a cada uno, quien cumple con sus condiciones. ¿Condiciones? ¿Entonces rendimiento? No. Dios tiene solo dos condiciones: tiene que cambiar el rumbo de su camino y creer en la biblia. Jesucristo anunció: «*¡Cambia tu rumbo y cree en el evangelio!*» Eso significa que tiene que reconocer que es un pecador ante Dios, que no tiene que llevar solo una montaña de culpa. Y luego puede ir con sus pensamientos a la cruz donde murió Jesús. Allí Dios quiere perdonarlo, absolverlo libre de culpa y recibirlo como su querido hijo. ¿Está preparado para eso?

La religión vive siempre del hacer. El evangelio, no obstante, es la buena noticia, que Jesús – ¡también por usted hizo todo!

4. La religión puede ser un medio de tranquilidad segura

El lenguaje popular dice: «*Una conciencia tranquila es un almohadón suave.*» Es cierto. Pero para algunas personas la conciencia tranquila es la consecuencia de una mala memoria. Exactamente en este sitio se coloca a menudo la religión. Uno se siente consciente o inconscientemente culpable delante de Dios. Y entonces uno empieza a «practicar». Eso tranquiliza de alguna manera.

Quisiera formular las siguientes oraciones con cuidado, porque no quiero lastimar a nadie. ¿Pero no es

así? El bebé tiene apenas unas semanas de vida, entonces es bautizado: «*No es más pagano*», se dice el hombre religioso, «*Ahora es cristiano*». El joven tiene diez, doce, catorce años, ahora le toca la confirmación. Unos años más tarde lo espera el matrimonio religioso y – si todo anda bien – un día el entierro cristiano. ¿Le falta algo a uno todavía con tanta cristiandad?

Pues ahora viene el gran «pero». Esa gente son seguro cristianos-religiosos. ¿Pero se han convertido de todo corazón ante Dios? ¿Están salvados? ¿Viven una relación personal con Dios? ¿O han calmado su conciencia para toda la vida? La religión calma sin duda la conciencia. EL evangelio salvador no quiere *calmar* su conciencia, ¡sino *cargarla*! La biblia dice: «*Y eran nuestras faltas por las que era destruido, nuestros pecados por los que era aplastado. Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados*». (Isaías 53,5) Confíe usted en este enunciado, y su conciencia encontrará paz.

La religión calma quizás *momentáneamente* – sólo el evangelio con la muerte de Jesús representándonos puede aliviar *definitivamente* su conciencia.

5. La religión no conoce ninguna certeza

La religión es un eterno buscar, un preguntar, un pedir, un extender las manos; pero en ninguna religión en esta tierra hay una verdadera certeza en relación a la vida eterna. Tampoco en las llamadas religiones cristianas. ¿Por qué no? Porque depende de lo que hace la persona, queda siempre la temerosa pregunta: «¿*Alcanza con lo*

que he hecho? ¿Es suficiente?» algunas veces hasta antes de morir: «¿Alcanza?» y después van muchas personas religiosas y los llamados cristianos hacia una eternidad incierta.

¡Pero no es así para los cristianos! El evangelio está lleno de radiante certeza. Pablo dice por ejemplo: «*Estoy convencido, que ni la muerte ni la vida ... pueden separarnos del amor de Dios ...*» (Romanos 8,38-39). O Juan – el les comunica a los cristianos de aquella época: «*Les he escrito, pues a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna ...*» (1. Juan 5,13).

Es simplemente así: en ninguna religión hay certeza. Solo el evangelio es certeza esplendorosa. ¿Es usted realmente consciente de su salvación? Si no, ¿por qué no? ¿Puede ser que su vida todavía no pertenece al Señor? Los cristianos pueden humildemente, pero bien convencidos decir: «*¡Sé que voy a ir con Dios, porque Jesús me ha recibido!*»

6. La religión conduce a la eterna ruina

El Señor Jesús constata al final de la parábola que: «*Les digo: El se fue a su casa justificado al contrario de aquel ...*» El fariseo orgulloso se quedó con sus pecados – y con ellos en el camino a la ruina. El hombre piadoso nunca había dado su propia justificación miserable a Dios. Una postura de este tipo termina inevitablemente en la ruina. Porque la biblia dice que Dios conoce a los orgullosos de lejos.

También el Hijo de Dios exhortó a tales personas religiosas una vez con enfáticas palabras: «*No cada uno que me diga: ¡Señor, Señor! Entrará al reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi padre ...*» (Mateo 7,21). Por eso crea por favor al Hijo de Dios. La religión lleva a la ruina eterna, el evangelio por lo contrario es la fuerza de Dios, que salva a todos los que creen en él. (Romanos 1,16). Creer significa *confiar*.

Permítame recalcar otra vez: Su religión no lo salva – pero usted puede volver a Cristo. Dios no espera ninguna hazaña de usted, sino una actitud sincera. Cuando haya reconocido, que su vida hasta ahora más o menos está formada de la religión, pero que todo el evangelio en la persona de Jesucristo se extracta, entonces puede ir a Él. El Señor Jesús hizo tanto por usted. Él sacrificó su vida por amor desinteresado. Si usted se confía a Él, entonces va a surgir una relación entre ambos.

Así fue también en mi vida. Desde que acepté a Jesús, Él es el centro de mi vida y pensamiento. Quiero decir que lo amo. Tengo una relación personal con Él y a través de Él con Dios. ¿No quiere atreverse a dar ese paso también? Cristo está solamente por una plegaria alejado de usted.

Guerra, cáncer y catástrofes ... ¿Cómo puede Dios permitirlo?

En ese momento algunos le contaron a Jesús una matanza de galileos. Pilato los había hecho matar en el templo, mezclando su sangre con la sangre de sus sacrificios. Jesús les replicó: «Crean ustedes que esos galileos eran más pecadores que los demás porque corrieron semejante suerte? Yo les digo que no, y si ustedes no renuncian a sus caminos, perecerán del mismo modo. Y aquellas dieciocho personas que quedaron aplastadas cuando la torre de Siloé se derrumbó, creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Yo les aseguro que no. Y si ustedes no renuncian a sus caminos, todos perecerán de igual modo.» (Lucas 13,1-5)

¿Quién de ustedes no tiene ante sus ojos las imágenes del 11 de setiembre 2001 con este tema? O el de sufrimiento de personas en zonas de guerra: ciudades y pueblos quemados, niños despedazados por granadas. ¿Quería Dios estas guerras y las consecuencias?

¿A quién de nosotros no nos atormentan las imágenes del así llamado tercer mundo? Figuras demacradas en Somalia y Ruanda. Niños moribundos y padres desconsolados. Podría continuar la lista: infectados de cólera en sudamérica, terremoto en Pakistán, guerra civil en Irak, tsunami en Asia, caída de un avión en Alemania – desgracia ferroviaria allá. Y siempre se repiten los atentados terroristas.

Entonces nos preguntamos y muchos otros: ¿Cómo puede Dios permitir eso? ¡La biblia dice que Él es un Dios justo! ¡La biblia dice que Él es un Dios de amor! Mucha gente se aleja decepcionada. En un Dios así no quieren y pueden creer más.

Usted ve que tratamos un tema delicado. Y cuando nos toca sufrir personalmente, entonces va a ser más difícil. Sin embargo estoy convencido que podemos encontrar una respuesta satisfactoria ante esta complejidad. Sino no me animaría a escribir al respecto.

¿Dios o los hombres?

Ante todo tenemos que notar lo siguiente: No podemos echarle la culpa de todo lo malo que ocurre en este mundo a Dios. Así lo hacemos muy fácil para nosotros. Tenemos que diferenciar. Permítame por favor seleccionar dos ejemplos.

El 20 de Julio de 1969 el primer hombre pisó la luna. El entonces presidente americano recibió canastas llenas de telegramas de felicitación, en los cuales se elogiaba el desarrollo del arte y rendimiento. Unos decenios antes, el 6 de agosto de 1945, cayeron bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. En aquella ocasión todo el mundo puso un grito en el cielo: ¿Cómo pudo Dios permitirlo? ¡No era Dios! ¡Dios no ha hecho ninguna bomba atómica, tampoco ningún arma, ni siquiera las pistolas de juguete de nuestros hijos!

Hemos mencionado las catástrofes de hambre. En Italia fueron destruídas 40.000 toneladas de meloco-

tones (duraznos) hace algunos años. Cada campesino recibió el equivalente a 20 centavos por kilo, solamente para mantener el precio en Europa. Sabemos todos que casos similares con mantequilla, huevos y hasta con carne sucedieron. Que la gente muera de hambre, no lo hace Dios. ¡Eso lo hacemos nosotros! Está comprobado científicamente, que esta tierra podría alimentar diez mil millones de personas si los alimentos estuviesen equitativamente repartidos. Ahí reside el problema. Cuando en este planeta gente muere de hambre, no reside en Dios el problema, sino en el egoísmo y la dureza de corazón de los hombres.

Las instrucciones del fabricante

Por eso sería falso si dijéramos: no puedo creer en Dios, porque pasan tantas cosas malas en este mundo. Sino que sería mejor así: ¡Porque no tenemos fe, ocurren tantas cosas malas en este mundo!

En los artefactos eléctricos se lee una y otra vez la inscripción: «*Para lograr los mejores resultados con el artefacto, atengase a las instrucciones del fabricante.*» Dios nos ha dado las instrucciones del fabricante: la biblia – el itinerario para vivir. Cuando nos atenemos a la palabra de Dios, no tramaríamos ninguna guerra, tampoco ninguna guerra matrimonial o familiar, o con vecinos o con socios de negocio.

La biblia dice: «*Ama a tu prójimo como a tí mismo.*» Y no dejaremos morir de hambre a nadie, ni al mendigo empobrecido en la puerta ni al niño que sufre en el este

de África. La fe en Jesucristo nos libera del egoísmo y nos hace libre para el prójimo.

Hemos comprobado: Dios no produce guerra ni deja morir de hambre a nadie sino que el hombre desprendido de Dios es responsable de eso.

Dios podría intervenir

Ahora usted dice quizás: «*Sí, pero Dios podría intervenir. Podría mandar rayos del cielo o algo similar*». Oh sí eso podría Él. Solamente: ¿Cuándo debería intervenir? ¿Cuándo una persona roba 10 centavos o 10 euros o 10 millones? ¿Cuándo debería intervenir? ¿En el primer rumor malo o recién en el rumor de crimen o terror?

No podemos confundir este mundo con una película policíaca. Una película tal termina a menudo con el arresto del malo. Dios tiene otro principio. Para Él todo tiene que madurar. Dios deja los buenos y los malos crecer juntos y madurar hasta la cosecha – recién después los clasifica.

La biblia nos muestra que hubo un caso de pecado. Desde entonces satanás tiene sus manos en juego – sin su actuación no se puede explicar nuestro mundo como está. Vivimos en un mundo perdido. Esa es la causa más profunda del sufrimiento en este mundo. Pero Dios ama este mundo y tiene mucha; una paciencia tremenda con él. No le es indiferente. La paciencia de Dios tiene una meta. Pedro escribe: «... *El señor no se demora en cumplir su promesa, como dicen algunos, sino que es generoso con ustedes, y no quiere que se*

pierda nadie, sino que todos lleguen a la conversión».
(2. Pedro 3,9).

Terremotos, inundaciones y sequías

Hay catástrofes que no son producidas realmente por el hombre, p.ej. terremotos, inundaciones o sequías (aunque en los dos últimos puntos, hay por lo menos una colaboración humana indirecta comprobada.) ¿Qué contestamos aquí?

En el capítulo 13 del evangelio de Lucas se informa como Jesús fue confrontado con un incidente de la actualidad. Jesús enseñó que la acción injusta de Pilatos y el derrumbamiento de Siloah, en el cual murieron 18 personas, tenían un sentido. Para aquellas víctimas de las catástrofes el tiempo de vida había caducado – podrían haber muerto en la cama, pero para todos los que vivieron y escucharon, los incidentes fueron un llamado al arrepentimiento!

Mire usted, para nuestro cuerpo humano el dolor es un signo de alarma. Él nos puede ordenar a buscar un médico, quien cura no sólo el dolor sino también la raíz del mal, la enfermedad en sí misma. Y así es también con el sufrimiento de la humanidad en general. Cada catástrofe, cada muerte debería recordarme, que mañana me puede tocar a mí. Por lo que debería estar siempre preparado para despedirme de esta vida. Dios quiere que me haga algunas preguntas: *¿Para qué vivo? ¿Qué viene después de la muerte? ¿Tengo que dar cuentas de mi vida alguna vez?* Estas son preguntas impor-

tantes que en la rutina diaria con frecuencia desaparecen.

La biblia nos enseña, que la mayor catástrofe, que le puede ocurrir a alguien no es la muerte, sino aquello que viene después: ¡El juicio final! *«Así como los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio.»* (Hebreos 9,27).

Dios es soberano y justo. El sabe con seguridad lo que hace. Si una y otra vez «una torre de Siloah» se derrumba, entonces Dios nos quiere llamar para que cambiemos el rumbo. Porque *«Dios no quiere la muerte del pecador, sino que el renuncie a su mala conducta y viva.»* (Ezequiel 33,11). No podemos juzgar porque le toca a estos o a aquellos hombres. Hasta tanto no confiemos en el Hijo de Dios y le seamos obedientes, queda la ira de Dios sobre nosotros. *«El que cree en el Hijo vive de vida eterna; en cambio el que no cree en el Hijo tendrá que enfrentar un juicio de Dios; nunca conocerá la vida.»* (Juan 3,36).

¿Ha visto ya catástrofes naturales y desgracias desde esta perspectiva? ¿Cuándo y para qué quería Dios despertarlo? ¿Ha comprendido su idioma?

Sufrimiento personal

Ahora vamos al sufrimiento personal. Ya lo aclaré antes. Ahora va a ser difícil. En marzo 1989 visité una familia que estaba a veinte metros de la caída de un avión. Un niño quedó como por milagro ileso, otro lesionado, y otro y su madre gravemente heridos. Mientras su padre

falleció en el hospital a raíz de las quemaduras. ¿Cómo pudo Dios permitir eso?

Medio año más tarde fuí a un entierro: Micaela, casi 30 años, hermosa, feliz de la vida – tenía esa insidiosa, rápida, terrible enfermedad de cáncer. En el entierro ante mucha gente también hice la pregunta: ¿Cómo pudo Dios permitir eso?

Estoy seguro: muchos de los lectores de este libro podrían en este lugar contar su historia personal de sufrimiento. Hay gente que pasaron por difíciles momentos: perdieron a sus padres muy temprano, perdieron a su pareja, perdieron hijos. Uno tiene siempre dolor, el otro no sale más del pozo de la depresión. Otro vive con múltiple esclerosis, el otro con una espalda rota, y el último sufre de cáncer.

La pregunta – Por qué

Sufrimiento personal – ¿Cómo puede Dios permitirlo? ¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué justo yo? ¿Por qué? Una cosa llama la atención: en la biblia siempre se dirige esta pregunta a Dios. Los hombres no entienden su vida y se dirigen en oración a Dios: ¿Por qué Señor?

Después de la época de la historia espiritual del esclavitud se postergó en efecto la perspectiva. La pregunta por qué no se dirigió más a Dios. No se esperaba más una respuesta confiable de la plegaria, sino que la razón valía como medida ante todas las cosas. Este caldo de cultivo filosófico llevó en los siguientes cen-

tenios a muchas búsquedas de soluciones a la pregunta ¿Por qué?⁶ Quisiera esbozarlas brevemente:

A. El intento de salida de la historia universal

Para ello están representados fundamentalmente ambos alemanes Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Karl Marx. Ellos enseñaron: «*La historia procede. Se desarrolla hacia lo superior. Mi pequeño sufrimiento personal no es en ella importante. Yo soy solo una rueda diminuta en el gran movimiento de la historia universal. Yo sufro ahora pero las generaciones futuras van a estar mejor.*» Este punto de vista es naturalmente para la biblia estrictamente rechazado. Somos criaturas amadas de Dios; y Él tiene un buen plan para nuestra vida.

B. El intento jurídico de solución

Este dice que el sufrimiento personal tiene que haber sido precedido. Eso puede naturalmente ser; aunque no tiene porque ser así. Aquí tenemos la lógica jurídica del origen y efecto. En el judaísmo posterior los apóstoles le preguntaron a Jesús con respecto al ciego de nacimiento: «¿Quién ha pecado, él o sus padres ...?» Jesús rechazó el intento de solución jurídica categóricamente: «*Ni él ni sus padres han pecado ...*» (Juan 9,1-3).

6 Fuente lamentablemente desconocida.

C. El intento de solución dual

Este enfoque utiliza una fórmula simple: Para que el sol brille durante las vacaciones es Dios responsable, para el mal de amores y el dolor de muelas por lo contrario es satanás responsable. En otras palabras: Todo lo malo viene del demonio – todo lo bueno de Dios. Este tipo de dualismo no es cierto y no se enseña en la biblia. Alguien formuló una vez dos oraciones muy sabias: *«Aunque todo lo bueno viene de Dios, es abusado por el demonio para hacer el mal. Y aunque todo lo malo viene del demonio, es utilizado por Dios para hacer el bien.»*

¿Qué nos queda de restante? Hasta ahora estas no han sido respuestas verdaderas, sino en el mejor de los casos el reconocimiento de la inevitabilidad. Creo que vamos al intento de solución de la causa.

D. El intento pedagógico de solución

El mismo dice: No pregunte *¿por qué* sino *para qué?* El profeta Jeremías lo expresa así: *«Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yavé».* (Jeremías 29,11).

Eso quiere decir: ¡Dios tiene una intención de amor con nuestro sufrimiento! Cuando tengamos sufrimiento personal en nuestra vida, entonces no vamos a ser los mismos. O nos acercamos a Dios, o nos alejamos de Él. Eso lo he observado ya en muchos casos.

Dios quiere atraer al ser humano

Pienso que podemos hacer un enunciado en este lugar: Cuando una persona no creyente sufre, entonces Dios quiere atraerla hacia Él.

En 1984 conocí un matrimonio joven. Tenían tres hijos. Todos estaban sanos, tenían una casa, amigos etc. La suerte no era segura. En agosto 1983 el hijo menor fue arrollado por un camión. La familia cayó en un sufrimiento indescriptible.

¿Quiere saber como Dios usó eso? El padre del joven me dijo literalmente un día en retrospectiva a su vida de matrimonio: «*Wilfried, nosotros eramos ateos, bautizados y confirmados evangélicos.*» Queda un secreto, como ambos finalmente se convirtieron y después fueron anfitriones de un círculo bíblico en su casa.

Sé muy bien que no siempre termina bien. Pero Dios tiene siempre la misma meta.

No pensamientos de sufrimiento – Dios no aflige de corazón –, sino pensamientos de paz!

Si hoy se pregunta: «*¿Por qué tengo sufrimiento en mi vida?*», entonces yo le contesto: Dios lo quiere así. El ha hecho todo por usted. El le dió su Hijo. El hizo mucho a lo largo de su vida. ¡Pero usted no escuchó! Eso se dijo Dios en su corazón: voy a probar que esta persona sufra. ¿Si ella despierta? ¿Si ella cambia su rumbo?

Una canción dice: «*Pronto con amor, pronto con sufrimiento, ven Señor, mi Dios, a mí, a prepararme el corazón, para entregártelo a Tí.*»

Dios tiene un objetivo con su sufrimiento. El quiere que usted deje su religiosidad superficial, que se entre-

gue a Él de corazón, que confiese sus culpas, que experimente el perdón y la paz y que siga una nueva vida con Jesús. ¡Eso quiere Dios!

Dios sabe el porqué

Por eso no se quede por favor en el porqué. Podemos con seguridad preguntar «¿Por qué?» Jesús también gritó en la cruz: «*Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?*» Pero por favor no se quede parado en el porqué.

Escuché de padres que enterraron a hijos. En la lápida decían solo dos palabras: *¿Por qué?*. Años más tarde encargaron agregar dos palabras: *¡Dios sabe por qué!* Ellos reconocieron *para que* debía suceder. El porqué perforador no va a torturar tanto tiempo, hasta tanto la palabra curadora se emplee. ¿Sabe «porqué» el sufrimiento vino a su vida? ¿Tiene una respuesta de Dios?

Dios quiere atraer más profundamente hacia Él a los cristianos

Cuando el sufrimiento en la vida de creyentes se presenta, entonces Dios quiere que se acerquen más a Él. Cuando la mujer del pastor Juan Busch falleció, estaban siete niños plantados alrededor del féretro y la tumba. El mismo habló en el entierro con las siguientes palabras conmovedoras: «*He dicho muchas oraciones fúnebres en este cementerio. Muchos oyentes habrán pensado, «Hablas bien. Espera que te toque a tí nomás». Hoy me*

toca a mí y usted se pregunta seguramente: «¿Y, cómo es Busch? ¿Permaneces con el mensaje del amor de Dios en Jesucristo?» – ¡Claro que sí, permanezco con el mensaje del amor de Dios en Jesucristo!» Y el pudo crecer y madurar su fe con esa postura.

Dios puede y quiere utilizar el sufrimiento y pesado liderazgo para acercarse más a los hombres. Muchos, muchos cristianos pasaron por sufrimientos y a través de ellos se acercaron al salvador. El barco de la fe tocó fondo. La conexión se hizo más cercana. Y sus vidas se hicieron más fecundas. Cuando las uvas están en el lagar, el vino fluye.

Catástrofes, cáncer, guerra – ¿cómo puede Dios permitirlo?

He escuchado ya tan a menudo: «*Catástrofes, cáncer, guerra – ¿cómo puede Dios permitirlo?*»

Algo es sin embargo interesante. Nadie me ha preguntado todavía: ¿Cómo pudo Dios permitir que su propio Hijo fuera tan brutalmente asesinado? ¡Ese es el drama de Dios, que Jesús fue clavado en la cruz, aunque nunca hizo algo malo, sino amar, predicar y curar!

Dios no solo lo permitió sino que lo quiso así. La biblia dice: «*¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo único, para que quien cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna*» (Juan 3,16).

Por eso mire usted la cruz y ¡manténgase ante ella! Quizás reconozca: «*¿Tengo que ser un gran pecador ante los ojos de Dios, para que su Hijo tuviera que morir en*

mi lugar?» Y también: «¡Tiene Dios que quererme mucho para que su Hijo muera por mí! Quiero terminar mi rebelión contra Él y entregarme a Él. ¡Este Hijo debe ser de ahora en más mi salvador y mi Señor!»

Quien encontró a Jesucristo, tiene las preguntas de la vida resueltas. Él sabe que su culpa en la vida está perdonada. Él sabe que con Jesús su vida tiene paz, seguridad y sentido. Quizás no tenga usted enseguida las respuestas a todas sus preguntas de su vida. Pero cuando haya encontrado a Jesús podrá vivir con sus preguntas sobre su existencia no resueltas también.

Nosotros no sabemos tampoco, porque nuestro primer hijo murió en el seno materno y mi mujer tuvo que parirlo muerto. Lo vamos a saber en la eternidad. Y eso nos basta, porque pudimos encontrar la paz.

1 metro 80 de profundidad – ¿y después?

«Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y comía regiamente todos los días. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que estaba tendido a la puerta del rico. Hubiera deseado saciarse con lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas. Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles al cielo junto a Abraham. También murió el rico y lo sepultaron. Estando en el infierno, en medio de los tormentos, el rico levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro con él en su regazo.» (Lucas 16,19-23)

Nada es tan seguro como la muerte, y nada es tan inseguro como la vida. ¿Quién nos puede dar información sobre la vida después de la muerte? ¿Le pedimos consejo a parasicólogos? ¿O le preguntamos a ocultistas, que entran en el más allá prohibido? ¿O a la Dra. Elisabeth Kübler-Ross, la famosa investigadora sobre la muerte?

Estoy tan contento que nadie inferior a Jesús nos pueda y quiera dar información. La palabra de Dios es fiable. Quien confía en las Sagradas Escrituras tiene buena base bajo sus pies. «Desaparecerá el cielo y la tierra pero mis palabras no desaparecerán.» (Mateo 24,35).

Un rico pobre

En el capítulo 16 del evangelio de Lucas se presentan dos hombres: El hombre rico y el pobre Lázaro. El rico tenía alimento y vestimenta por demás. Tenía un alto nivel de vida, alegría y suerte en su vida terrena. El tenía una buena vida.

Aquí tengo que evitar un malentendido: este hombre se fue al infierno no porque era rico, sino porque no tenía una relación con Dios y en consecuencia estaba en la eternidad sin perdón de sus pecados. Quizás fue su riqueza material su mayor obstáculo para tomar el camino hacia Dios. Alguien dijo una vez: «*Un hombre rico es un hombre pobre, que tiene mucho dinero*».

Un día este hombre murió. El entierro fue enorme y probablemente hubo un sin número de discursos elogiosos ante su tumba. Como se sabe no se miente en ningún lado tanto como en los cementerios.

Hasta aquí se sitúa el informe en la tierra. Y de ahora en más continúa en el más allá, en ese mundo invisible que es real exactamente como este. ¿Cómo se ve este mundo, donde van los perdidos? Pertenece a tal libro, donde se dice la verdad.

1. El lugar de los perdidos es un lugar de la conciencia – no de la destrucción!

Es decir: «*El levantó sus ojos ...*» el abrió los ojos. Ni hablar de «1,80 de profundidad – y entonces todo termina»! Mucha gente piensa que la muerte se lleva la existencia de la persona. Pero eso no es cierto. Muchos

quieren creerlo, porque instintivamente intuyen lo que el nuevo testamento dice: «*Es espantoso, (no conciliado) caer en las manos del Dios vivo*». (Hebreos 10,31).

2. El lugar de los perdidos es también un lugar de tormento

El rico se fue de un mundo sin dolor a un mundo de dolor. Sufrió tormentos físicos y psíquicos: «*¡Sufro tormento en esta llama!*» Las revelaciones de Juan confirman este enunciado: «*No hay reposo, ni de día ni de noche, para los que adoran a la bestia y a su imagen, ni para quienes se dejan marcar con la marca de su nombre. El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos.*» (Apocalipsis 14,11). ¿Puede usted medir lo que eso significa?

3. El lugar de los perdidos es también un lugar de los recuerdos

Abraham respondió al rico: «*Hijo rememora ...!*» En otras palabras: «*¡recuerda!*» sí, ¿qué? «*... que recibiste lo bueno en tu vida ...*» Uno de los grandes pecados en nuestra vida es que somos desagradecidos. Dios le había regalado tantas cosas buenas al rico: un cuerpo, un alma, salud durante años, quizás una mujer, quizás hijos, buenas cosechas, éxito profesional, custodia en los peligros etc.

¿No es en su vida similar? ¿Sabe usted que cada momento de su vida usted vive de la bondad de Dios?

¿Sabe usted que la bondad de Dios lo quiere guiar por el buen camino?

Los hombres no sólo se acordarán del bien sino también de sus pecados en el lugar de los perdidos. En el antepenúltimo capítulo de la biblia encontramos enunciados conmovedores: *«Luego ví un trono grande y espléndido y a uno que estaba sentado en él; el cielo y la tierra huyeron al verlo sin que quedaran huellas de ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono, mientras eran abiertos unos libros. Luego fue abierto otro, el libro de la vida. Entonces fueron juzgados los muertos de acuerdo con lo que está escrito en esos libros, es decir, cada uno según sus obras ...»* (Apocalipsis 20,11-12).

El film de la vida

Expresado en forma moderna: Allí termina el film de la vida. Allí se verá quién o qué era Dios en su vida. La escena se verá como usted lee y confía en el horóscopo. Y la escena de la adivinadora. Y verá la escena como usó el nombre sagrado: *«Ah, Dios, ¡qué frío que es! ¡Ah, Dios, qué calor! Pucha, ...»* Y el film continúa.

Después se verá como pasó sus días de descanso. Sin tiempo para Dios. Sin tiempo para misa. Sin tiempo para la palabra de Dios. Después se verá como fue con sus padres. Cada desamor, cada desobediencia y como usted con ellos y sobre ellos habló. Y el film continúa. Y algunos niños no nacidos llamaran; *«Madre, padre, ¿por qué no me dejaron vivir?»*

Y usted quisiera detener el film pero no es posible. Los pecados de la juventud se verán, sus relaciones prematrimoniales, aventuras amorosas, revistas pornográficas, y todo lo que continuó.

Y luego la escena de la billetera de la madre y de la caja del dinero; y la escena cuando sin haber sido descubierto se llevó algo sin pagar de un negocio. Todas las mentiras de su vida, el orgullo, la arrogancia, hipocresía, intransigencia etc. se verán, porque Dios lo toma muy en serio con los pecados. El Dios de la biblia es un Dios santo, que es para temer, que no esconde nada. Un Dios que no lo toma todo en serio no hay – esa es una figura del diablo! Pero el Dios vivo es un Dios santo y puede destruir cuerpo y alma en el infierno.

Sobreexpuesto

Sabe usted que los perdidos llevan sus pecados a la eternidad! No así aquellos que van al cielo! Sus pecados son lavados con la sangre de Jesús. Ellos hicieron su ropa blanca en la sangre de la oveja, y Dios no saca nunca algo de la sangre! Los pecados del film de su vida están sobreexpuestos!

Satanás pone al pecado como algo para disfrutar. Pero oculta el sabor amargo que tiene después. El pecado nunca es inofensivo. El pecado es lo más sucio y mugriento que existe porque no solo arruina la vida terrena sino también ¡la vida eterna!

Quien reconoce eso, al que se le abren los ojos y ve el poder de la ruina del pecado, entonces que ore inten-

sivamente: «Señor Jesucristo, ¡sálvame de mis pecados!»
Mi querido amigo ¡haga penitencia! Eso significa: Reconozca el ser verdadero del pecado y donde lo lleva este.
– entonces se separa del pecado y queda todo resuelto.

Nos enteramos de algo más:

4. El lugar de los perdidos es un lugar absolutamente definitivo

Abraham habla de un abismo entre cielo y tierra. Este abismo no se puede salvar. Esto significa: no hay una segunda posibilidad. No hay purgatorio. La palabra de Dios dice con toda claridad: «*Solamente queda la perspectiva tremenda del juicio y del fuego que devorará a los rebeldes.*» (Hebreos 9,27).

Por eso dice en una canción: «*Toma en cuenta tu bienaventurado presente, la piedad tiene barreras y tiempo*».

La biblia no conoce la reencarnación. La enseñanza de cambiar el cuerpo a otro ser, procede originalmente de la filosofía del Hinduísmo. En ella se encuentra un concepto cíclico del mundo. La biblia enseña sin embargo un mundo linear y de comprensión de la historia. Nuestra vida tiene un comienzo y un fin. Después tenemos que – si queremos o no – asumir la responsabilidad ante Dios.

5. Y después es el lugar de los perdidos también el lugar de la propia acusación

¡Cuántas oportunidades perdidas van a ver los hombres ante sus ojos! Cuantas veces dijo el hombre rico en una fiesta: *«Ah, 1,80 m de profundidad – y después se termina todo. Nadie ha regresado todavía. La vida tiene que ser vivida ahora y aquí. El cielo y el infierno son cuentos de viejas de la iglesia. Quieren solamente perseguir a la gente con el perro de tres cabezas para ir al cielo. Haber vivido con alegría y muerto dichoso, eso significa arruinarle el oficio al demonio. Camarero, traiga una vuelta más! Expendo una vuelta más todavía.»* Y luego se continuó bebiendo, burlando, pecando.

¿Y ahora? Ahora se ve todo diferente. Ahora se hace los peores reproches. *«Antes cuando me iba tan bien ... Antes en aquel entierro, cuando la seriedad de la eternidad era tan clara ante mis ojos ... Antes, en el hospital, antes de la operación ... Antes, en misa, cuando se predicó tan claro sobre el volver al buen camino, antes en aquella presentación, cuando hice mi visita obligatoria. ¿Por qué no escuché al amor de Dios? ¿Por qué no contesté?»*

Usted no puede convertirse cuando quiera. Pero hay momentos, en los cuales Dios se acerca a una persona. Así es tampoco una casualidad con este capítulo del libro. Es el mensaje de Dios para usted. Por eso déjese salvar, sino su eternidad va a ser para usted, una eternidad de propia recriminación. El poeta alemán Schiller dijo: *«Lo que en un minuto rechazas, no trae la eternidad de vuelta».*

6. El lugar de los perdidos es también un lugar de preocupación

El hombre rico quería advertir a sus hermanos: «*Padre Abraham, tengo cinco hermanos ...*» Si los ocupantes del infierno pudieran venir a la tierra solamente por 24 horas, entonces no perderían ni un minuto en comer, beber o leer el periódico sino predicarían: «*¡Regresen y crean en el evangelio!*» Ellos serían ardientes evangelistas. Pero no pueden venir. Abraham se remitió a la sagrada escritura: «*Abraham le contestó: tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen.*» (Lucas 16,29). Con *Moisés y los profetas* quiso decir El Viejo Testamento, la biblia de aquel tiempo. Pero el rico rechazó la palabra de Dios. Esa es la razón por la cual se encontraba nuevamente en el lugar de los perdidos.

7. El lugar de los perdidos es también un lugar de la promesa extinguida.

Dos súplicas fueron dirigidas al cielo – pero ambas fueron rechazadas. La biblia está llena de promesas, son sólidas promesas de Dios. Dos ejemplos: «*invócame en el día de la angustia, te libraré y tu me darás gloria.*» (Salmo 50,15). O: «*Y todo el que invoque el nombre del señor se salvará.*» (Hechos de los Apóstoles 2,21). Pero todas estas promesas tienen validez solamente en esta vida – El infierno es un lugar de promesas extinguidas.

La cruz de Gólgata

Ante usted está en especial manera la importancia de la eternidad. Qué feliz estoy que entre usted y el infierno está la cruz de Gólgata. Y Dios llama: «*Ven a la cruz*» Allí Jesús pagó por «el infierno». «Allí Dios hizo cargar con nuestro pecado al que no cometió pecado.» (2. Corintios 5,21). Dios hechó todos los pecados – también los del film de su vida – a su Hijo. Entonces Dios tuvo que separarse, y Jesús gritó: «*Mi Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?*» (Mateo 27,46). ¿Sabe usted porqué? Para que nosotros no tuvieramos que ir allí. Dios no quiere que vayamos al lugar de tormento. El no tiene el infierno determinado para los hombres sino para el demonio y sus ángeles. Dios lo ama. El quiere salvarlo de sus pecados y de su vida perdida. El quiere limpiarlo de culpa, blanco como la nieve. ... «*y la sangre de Jesús, el Hijo de Dios, nos purifica de todo pecado*» (1. Juan 1,7). Arrodílese ante Dios, confiésele su culpa y su egoísmo y después crea en el señor Jesucristo y sígalo.

Una eternidad en la luz

Luego su eternidad se verá completamente diferente. Cuando su vida pertenece a Jesús, cuando está preparado para vivir con Él, y cuando tiene que ser, hasta tener que sufrir, entonces lo espera una eterna gloria. Los hijos de Dios saben que lo mejor está por venir todavía!

Lázaro, esa triste figura atormentada, que durante años vivió de la basura de los ricos, estaba en el paraíso.

Su muerte fue un volver a casa y una herencia. No más hambre, ninguna enfermedad, ninguna injusticia, no más lágrimas. En lugar de esto, alegría eterna, dicha, luz, calor, armonía. Lo que ningún ojo vio, lo que ningún oído escuchó, lo que ningún hombre se puede imaginar, eso tiene Dios preparado para aquellos que lo amen.

Pero lo más hermoso en el mundo de Dios es una persona: Jesucristo. Nosotros cantamos a menudo en los entierros la canción: *«Cuando después de la tierra, sufrimiento, trabajo y tormento, yo entro en las calles doradas, solo ver a mi Redentor es razón de alegría y adoración.»* Así lo dijo también el moribundo Adolfo Schlatter: *«Ay, deja las calles doradas. Yo ansío solo una cosa, colgarme del cuello de mi salvador!»*

Calcule los costos, y luego tome una decisión responsable. Y cuando quiera estar con Jesús, permítale ser señor y salvador de su vida.

¿Dónde encuentro verdadera alegría de vivir?

«El dijo: Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: «Dame la parte de la hacienda que me corresponde.» Y el padre repartió sus bienes entre los dos.

El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Se levantó pues y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: «Padre he pecado contra Dios y ante tí, ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus servidores: «¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo, colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta. (Lucas 15,11-14 y 20-24).

En una canción dice: *«Alegría es algo, que no se puede comprar, no está en la calle para todos porque si. La alegría es codiciada; codiciada por jóvenes y viejos, una vida sin alegría no tiene sentido y es fría.»*

1. *Una vida sin alegría*

¿Sabe usted como comienza una vida sin alegría? Cuando un hombre en un estado de rebelión deja a su padre. Este hijo estaba tan bien en casa. Tenía comida y bebida. Trabajo. Amigos. Un hermano. Pero por sobre todo tenía seguridad y amor. El padre amaba a su hijo y no quería mas que alegría y suerte en su vida. El joven se rebeló contra el amor de su padre. Para él era muy regañón y se sentía ahogado. El quería irse. Quería vivir la vida. Tenía miedo de perderse algo. El se fue a vivir a otro lugar.

Una melodía insensible

Un día golpeó la mesa con su puño: «Padre, ¡dame la parte de mi herencia!» «¡Dame el dinero, viejo!» Dame – esa es la melodía, que se arrastra a través de la humanidad muerta. «¡Dame tu dinero!» – dicen los hijos a sus padres y madres. «¡Dame tu cuerpo!» – dicen muchos hombres a jovencitas o mujeres. «¡Dame tu mano de obra!» – dice el jefe de la firma a sus empleados. «¡Dame tu alma!» – dice el demonio, «yo te doy por el momento reputación, éxito, salud y riqueza.» ¡Dame, dame! ¡Qué exigencia insensible! Sin una palabra de amor y agradecimiento exige su parte. Y después preparó su equipaje y se fue lejos.

Oh, cuan a menudo se ha repetido este acto desde entonces. Evidentemente se fue de Israel. Pues allí los cerdos eran considerados impuros – en el exterior no. Un comentarista de la sagrada escritura dice: «*El se fue*

allí donde la diferencia entre puro e impuro estaba anulada. Allí podían vivir gente joven juntos antes del matrimonio – y nadie decía nada. Allí podían mentir y valía como inteligente. Allí se podía pelear y putear, como uno quería.»

Así se fue. Lejos de su padre amoroso. Cada vez más en pecado y culpa. Desaprovechó sus bienes. No es necesario describir más. Todos sabemos como se puede malgastar el dinero. Alcohol, juegos de azar, mujeres, etc. Cualquier cantidad de diversión – pero nada de alegría verdadera. ¿No es hoy similar? La gente persigue tanto placer que tienen poca alegría.

No duró mucho, hasta que los bolsillos estaban vacíos. Los amigos que había hecho lo dejaron. Así vemos claramente como se ve; una vida alejada de Dios y sin alegría. Jesucristo lo describió aquí magistralmente.

Una vida de hambre

Quiere decir aquí: «*Y empezó a sufrir necesidades.*» Uno puede tener el frigorífico lleno y una cuenta de banco llena – pero cuando el corazón esta vacío, uno lleva una vida de hambre. Hambre de paz, perdón, cumplimiento de deseos, amor, seguridad etc. ¿Leerá alguna persona «hambrienta» estas líneas en un país con bienestar?

Una vida de humillación

«Y él le rogó a un ciudadano del mismo país, ... quien lo mandó a su tierra, a cuidar a los cerdos» (v. 15). Allí se sentó con cara larga entre los cerdos grunientes. La alegría artificial del carnaval de los pasados meses había terminado. Tristeza, dolor, rabia y furia llenaron su corazón. Pero así sucede la mayoría de las veces. Alguien dijo una vez: *«Quien rechaza el amor de Dios, tiene que experimentar el frío de la gente.»*

Y quien menosprecia la alegría Dios, tiene que conocer la miseria y la pena de este mundo. Dios dijo palabras estremecedoras a través del profeta Jeremías a su pueblo de Israel: *«Tus mismas faltas te castigan y tus infidelidades te condenan. Reconoce y comprueba cuan malo y amargo resulta abandonar a Yavé, tu Dios, y dejar de temerme a mí.»* (Jeremías 2,19). Pero todavía algo más es claro aquí.

Una vida en soledad

«Y el deseó llenar su estómago con comida de cerdo y nadie le dio» (v. 16). Una vida sin Dios es terriblemente solitaria. Quizás usted tuvo su mesa reservada en un restaurant durante un tiempo para reunirse con sus amigos; pero espere, hasta que no tenga más dinero o hasta que esté en dificultades, entonces va a estar sentado solo allí! Quizás tuvo su regocijo sexual un largo tiempo, pero cuando no era más atractivo, lo dejó su pareja, como ella o él había dejado antes a su pareja legítima.

La biblia tiene razón: Vivir sin Dios significa vivir en hambre, en abatimiento y en soledad. En tal estado no puede haber alegría. ¿Puede ser que entre los lectores se encuentre alguien en este estado desconsolado? Entonces quisiera ya exclamar: *«Jesús regala alegría, alegría, que nunca se va, por eso búscalos hoy, ¡antes que sea demasiado tarde!»*

El hermano mayor

Hemos reflexionado sobre el hijo que se fue, que estaba maloliente y andrajoso con los cerdos. Quizás piensen muchos: *«¿Y eso que tiene que ver conmigo? Yo soy una persona honrada, no tengo deudas, Dios debe estar conforme conmigo ...!»* Pero no olvidemos que Jesús cuenta también del hijo mayor. Y a él le faltaba también la alegría. El no se fue de al lado de su padre como su hermano menor. El no había despilfarrado su herencia con prostitutas. No, él se quedó en su casa e hizo su trabajo calladamente.

A pesar de ello vivió una vida sin alegría. ¿Sabe usted dónde uno se da cuenta?

Cuando él regresó del campo y escuchó cantar alegremente en la casa de su padre, no quiso entrar. Cuando el padre le pidió, él contestó: *«Mira, te he servido tantos años, he cumplido siempre tus órdenes; y nunca me has dado un ternero gordo, que podría disfrutar con mis amigos.»*

Tenemos que poner atención. Este hijo no lo llama «Padre». Así es algunas veces. La persona convertida

dice quizás «Dios» o «Señor Dios», pero nunca «Padre» (como máximo cuando dice el «Padre nuestro»). Esa relación estrecha la tienen solamente los verdaderos cristianos. Gente que han experimentado el perdón de su culpa, quienes viven en una relación de confianza con Dios y que dejan que Jesús sea su señor en sus vidas. ¿Conoce eso? ¿Es usted un hijo de Dios?

El hijo mayor dijo: «*Hace tantos años que te sirvo ...*» Así no habla ningún cristiano renacido, sino como máximo al revés: «*Señor Jesús, hace tantos años que me estás sirviendo ya. Me redimiste en la cruz, y me lavas todos los días libre de culpa ...*» ¿Nota la diferencia?

El hijo mayor continúa: «*Nunca he faltado a tus órdenes ...!*» Ese es el lenguaje de los vanidosos. El hijo menor era *injusto*, de eso no hay duda. Pero el mayor era *vanidoso*. Eso es todavía mucho peor. «*Nunca transgredí tus órdenes! ¡A mí nadie me puede decir algo! ¡Hago lo correcto y no le temo a nadie!*»

Si lee este capítulo como una persona sin alegría, que exteriormente lleva una vida honesta, entonces la razón de su tristeza es lisa y llanamente su vanidad! Le pasa lo mismo que al hijo mayor. Si lo miramos *exteriormente*, no se fue de al lado de su padre pero estaba a miles de millas alejado de él. Dios no vive en corazones presuntuosos y vanidosos. La biblia dice: «*Él vive en lo alto y en el santuario y en aquellos, que tienen los corazones rotos.*» Jesucristo entra solo en corazones de pecadores. Él puede estar ante miles de personas, pero cuando un pecador grita pidiendo ayuda entonces se detiene y se dirige a esa alma.

Después el hijo mayor le hace un gran reproche al padre: «*¡No me diste ningún animal para festejar con mis amigos y ser feliz!*» Aparentemente él pensó que solo comiendo y bebiendo se puede ser feliz. Probablemente no hubiera dejado pasar por alto ninguna fiesta.

Y aún algo más nos muestra que también el mayor era un perdido: «*El se enojó y no quiso entrar*». Así es el ser vanidoso. No quiere ir al reino de Dios, porque el reino de Dios es un reino de gracia. Allí entran solo pecadores perdonados. Y él no puede alegrarse cuando otros son perdonados. El estaba tan alejado de Dios como su hermano, quien había comido con los cerdos.

Una verdad incómoda

He observado en los últimos años, que esta verdad se escucha y acepta de mala gana. No nos convence, pero en los ojos de Dios, es un cristiano religioso, que en cada misa se sienta tan lejos de Él, como un estafador no creyente se sienta delante de la estación central de trenes. El piadoso Saulo estaba exactamente tan lejos como el usurero Zaqueo. Si una flor está pisada en el polvo en el camino o si luce en un bonito florero, ambas decaerán en la muerte, porque están separadas de la raíz. Quien no reconoce a Cristo como su señor y salvador, es en los ojos de Dios un hijo perdido, en su caso una hija perdida. Mi pregunta sería es en este caso: ¿Quién de mis apreciados lectores se parece al hermano mayor? ¿Quién no es todavía un pecador ante sus propios ojos? ¿Quién no necesita todavía gracia? ¿Quién no quiere entrar?

Una cosa está ojalá aclarada: Tanto una vida con un pecado evidente como una vida con vanidad íntegra es una vida sin alegría. En el mejor de los casos alegrías, pero ningún gramo genuino de alegría de vida.

Una mujer fue a ver al fundador de la misión Liebenzeller y quería saber si estaba salvada. Después de una larga charla, el sacerdote Enrique Coerper le preguntó: «*Dígame ¿estuvo alguna vez perdida?*» – «*¿Perdida?*», respondió la mujer, «*No que lo haya sabido.*» – a lo cual respondió Coerper, «*entonces ¡tampoco ha sido salvada!*»

¿Vamos a hacernos la pregunta sincera en este punto?
¿Estoy todavía perdida? ¿Soy un hijo perdido? ¿Soy una hija perdida?

2. El camino a la alegría

Los anunciadores de los últimos siglos han descrito este camino con cuatro palabras claves:

a) Examen de conciencia: «*Se dio por vencido ...*»
Hasta tanto no se de por vencido, Dios no puede ayudarlo. No diga por favor: «Mis padres son culpables, mi marido es culpable, mi mujer es culpable, mi jefe es culpable, mi vecino es culpable, – sino que péguese sobre el pecho: «*conmigo no es correcto*». David dijo: «*¡Yo peque!*»

b) Alejamiento: el dijo: «*me pudro de hambre ...*»
El reconoció su estado objetivo, realista y quería salir del comedero de los cerdos. Usted se pudre de hambre cuando continua ignorando a Jesucristo en su vida. El

quiere entrar. Hay solo un lugar que le corresponde; ¡el sillón de honor en su corazón!

c) Regreso: «*Quiero encaminarme ...*» Esa fue una verdadera determinación voluntaria, no meramente una buena intención. Cuando su vida hasta ahora era sin sentido y sin alegría, entonces anímese a tomar la decisión de tener fe en Cristo. La biblia dice: «*El que tenga sed que se acerque; y el que lo desee, reciba gratuitamente el agua de la vida*». (Apocalipsis 22,17).

d) El regreso: «*Y el se abrió y fue hacia su Padre.*» Y en ese momento ocurrió lo inconcebible. ¡El padre lo toma como el está! ¿Qué hubiese sido normal?

Cuando tengas de nuevo todo mi dinero que has malgastado, cuando hayas restablecido mi reputación ... cuando tengas ropa decente ... «cuando – entonces», le dicen muchos padres a sus hijos. El amor del padre celestial es otro. Él esperó mucho. Él mantuvo la vista hacia el hijo perdido. Cuando lo vio venir, corrió a su encuentro, lo abrazó, besó. Le dio la mejor ropa, un anillo y sandalias. El ternero más engordado fue sacrificado. Y empezaron a ser felices. (Lucas 15,20-24). Ahora la verdadera alegría había regresado.

Soy demasiado malo – Dios no me puede acoger

Quizás objeta alguien: «*Soy demasiado malo; el Padre no me puede acoger más.*» El diablo tiene muchas caras. Primero trata de persuadirnos: «*Tú estás bien, no eres pecador, no necesitas convertirme.*» Pero cuando el espíritu de Dios ha brillado en nuestra vida y somos con-

victos por nuestra culpa, entonces viene el malo del otro lado: *«Eres tan malo, que Dios ya no te puede recibir.»*

Permítame contarle una historia. Había una vez un hijo de una buena familia, quien se salió de los carriles y terminó en la cárcel. Allí recobró el juicio. Se arrepintió de su vida desordenada profundamente. Cuando se acercó el día de su excarcelación, le escribió una carta a sus padres, quienes vivían al lado del trayecto del tren: *«Les he hecho mucho mal. Lo siento mucho sinceramente. A pesar de ello no sé si puedo mirarlos a los ojos. Seré excarcelado el 30.06. y voy con el tren. Si me quieren recibir, cuelguen un pañuelo blanco en el árbol que está en la plataforma de la vía. Si consideran que no merezco volver a verlos, me quedaré en el tren y continuaré viaje y no los volveré a ver nunca.»*

Cuando lo excarcelaron, se sentó en el compartimento del tren. Sus manos estaban húmedas. Apenas si se atrevió a levantar la vista. Pero cuando lo hizo, vio el árbol completamente lleno de sábanas colgadas. Sus padres habían pensado que un pañuelo podría pasar desapercibido. Y el hijo perdido debía ver la señal a toda costa, cuanto lo amaban y con que ansias lo esperaban.

¿No habla esta historia del amor del Padre celestial? Usted puede venir. Dios lo espera. El está preparado para perdonar a los pecadores. El quiere reconciliarlo y recibirlo en su familia. ¿Vendrá? ¿Encontrará la alegría en Él?

3. Una vida de alegría

Un hombre llamado E. Stanley Jones dijo: «*Un cristiano posee en un centímetro cuadrado más alegría que otra persona en un kilómetro cuadrado!*» ¿Por qué es eso así? Pues, él se alegra de su biblia, porque ella es la palabra de Dios. El dice con el orador de salmos: «*Tu palabra me llena de gozo como quien encuentra un gran tesoro*» (Salmo 119,162). Un cristiano se alegra de la plegaria, la conversación de amor con su Señor. Él se alegra también del servicio para su Señor. Un cristiano sirve al Señor por amor y por agradecimiento en Gólgota. Un servicio tal, da alegría, porque no se hace con carácter transitorio. El tiene al mismo tiempo alegría en su seguridad. Se siente acogido, también en la sala de operaciones, en persecución: «*En tí hay alegría en el sufrimiento ...*»

Y para terminar, un hijo de Dios posee alegría en Jesús. Es la alegría *en* el Señor, *sobre* el señor y ciertamente *con* el Señor. Ese es el núcleo de la vida de un cristiano: una relación de amor y alegría. Hermann Bezzel, el pasado presidente de la iglesia en Baviera dijo una vez: «*El cristianismo es alegrismo!*»

¿No tiene un cristiano más sufrimiento? ¡Oh si! Los hijos de Dios viven su nueva vida todavía sobre esta vieja tierra. Ellos padecen enfermedad, aflicción, dolor y muerte como todos los hombres. Además sufren a menudo *espiritualmente* por el ateísmo de los otros. Algunos lloran por esto. Pero eso no puede apagar la causa de la alegría de sus corazones. «*Y empezaron a ser felices*» (Lucas 15,24).

Perdón – ¿El problema central?

«Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con Él a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Mientras tanto Jesús decía: «¡Padre perdónalos porque no saben lo que hacen!»

Uno de los malhechores que estaban crucificados con Jesús lo insultaba: «¿No eres tú el mesías? Sálvate a tí mismo y también a nosotros.» Pero el otro lo reprendió diciendo: «¿No temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho pero este no ha hecho nada malo.» Y añadió: «Jesús acuérdate de mí cuando entres en tu reino.» Jesús le respondió: «En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.» (Lucas 23,33-34 y 39-43)

El desaparecido nazi Adolfo Eichmann, anterior delegado especial de la así llamada «Solución final» a la pregunta de los judíos en el tercer imperio, fue perseguido por el servicio secreto israelí Mossad, apresado en Buenos Aires en 1961 y llevado al tribunal en Jerusalen y condenado a muerte. Cuando un militar eclesiástico americano, un hombre creyente, intentó explicarle la culpa que tenía y quiso mostrarle que Dios podía perdonarlo, Adolf Eichmann dijo camino a su ejecución: *«No necesito perdón, y no quiero ningún perdón.»* Desgarrador. Exactamente así fue con cada una de las cruces en Gólgota.

1. Uno, que no quería perdón

Observemos primero la primera cruz. Hay un último secreto sobre ella, a saber el secreto de la distancia de Dios. ¿Cómo es posible que los hombres en su última hora se sienten en casa alejados de Dios? ¿Sin un poquito de ansias de Dios, quien los creó y amó eternamente? Gente que ha vivido sin Dios y sin Dios mueren. Es una vista estremecedora. Queremos apartar nuestra vista y mirar a la cruz de la derecha.

2. Uno, que buscó el perdón

Allí colgaba de todas maneras un asesino. Allí vemos hasta que punto descendió el Hijo de Dios. Este asesino no es de ninguna manera mejor que el otro. Vistos desde el punto de vista moral, ambos están absolutamente en el mismo escalón. Y sin embargo este hombre es diferente. El padre de fé suabo Juan Albrecht Bengel dijo una vez: *«Éste dejó que lo golpee el duro tormento de la cruz. En un lugar cómodo, se llega rara vez a una conversión radical.»*

Cuando miro a los últimos 25 años de mi vida, pude vivir algunas conversiones. Estas personas eran todas diferentes, una cosa tenían en común: volvían a lo profundo de sus vidas hacia Dios, en la profundidad de una enfermedad, después de la muerte de un pariente, después de una relación rota, en una crisis de sentido, en una crisis financiera, en una crisis de vida profunda etc. Dios aró el corazón de estas personas y lo preparó para recibir la semilla del evangelio.

Y luego ocurrió algo muy curioso. Un asesino crucificado comenzó a dar una prédica sobre el temor a Dios. Dios tiene a veces raros predicadores. Creo que hacemos bien en observar a estos predicadores de cerca: Pero el otro le reprendió diciendo: «¿No temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio?» (Lucas 23,40)

«¿No le temes tú a Dios ...?» Creo que en nuestro tiempo, a comienzo del siglo 21, lo que más hace falta es miedo al Dios bíblico verdadero. Quiero decir, no miedo servil, sino el respeto al Dios vivo, sagrado.

La biblia dice: «*El comienzo del saber es el temor de Yavé, únicamente los tontos desprecian la sabiduría y la disciplina.*» (Proverbios 1,7). EL temor a Dios se reconoce con las siguientes características: el está en su ser, después de un sagrado respeto ante Dios y su palabra, el consigue el reconocimiento del pecado, lleva a la fe salvadora de Jesús; y finalmente ocasiona un susto por sobre todo lo que podría afligir al espíritu sagrado o el deshonor que podría preparar.

Yo le repito a la gente joven siempre de nuevo: Dios no es el tipo genial que se sienta con nosotros al borde de una fuente y bambolea sus pies de aquí para allá. Debemos temerle. Debemos vivir en la realidad en que un día estaremos en un tribunal ante Él. Y yo le pregunto: ¿Cómo va a presentarse sin Jesús? Las escrituras dicen: «*El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.*» (1. Juan 5,12).

El asesino a la derecha continúa hablando y dice: «*Nosotros lo hemos merecido y pagamos por lo que hemos hecho.*» (Lucas 23,41). Esa es la diferencia decisiva que

hay entre ambos. El asesino a la derecha acepta la cruz. Su propia justicia se derrumba. El reconoce que su ejecución es el único juicio justo para su actuar y toda su vida. «... *recibimos el valor de nuestros hechos ...*» Permítame hacerle una pregunta personal: ¿Ha usted reconocido que en los ojos de Dios usted merece ni más ni menos que la muerte por su vida hasta ahora? La biblia dice: «*El pecado paga un salario y es la muerte.*» (Romanos 6,23) – ¡muerte temporal y eterna! Su propia justicia lo puede mantener muy poco ante la furia de Dios, así como telas de araña pueden sostener una roca caída. Su propia justicia es como una ropa indecente, que ante Dios no tiene valor.

Lo sé, todo se eriza en nosotros. «¿*Qué, yo una ama de casa honesta, que siempre hice el bien y a nadie teme ... Qué, yo un comerciante, que siempre practiqué la honestidad, que siempre fui honrado – he merecido la muerte?*»

Jesucristo no vino para hacer a los deshonestos honestos. Eso lo logramos solos. Jesús vino para salvar a los pecadores. Esa es una otra dimensión y realidad! En una canción dice: «*Jesús toma los pecadores ...*» Sí, pero el toma *pecadores* sin excepción. Él puede pasar delante de miles, porque Él odia la vanidad.

«... *recibimos el valor de nuestros hechos ...*» ¿Ha pensado alguna vez en las obras de su vida? Obras, las cosas que hemos hecho con las manos. También sus manos han servido al diablo, no? Obras, son los caminos, donde caminamos con nuestros pies ... quizás a una adivinadora, quizás en una clínica de abortos, quizás adonde están las prostitutas ...? Obras, son pensa-

mientos, que pasaron por nuestra cabeza. Pensamientos impuros, malos, de odio, desagradables. Obras, son también las palabras que salieron de nuestros labios. Mentiras, palabras malas, hirientes etc. Tenga en cuenta que nosotros pecadores necesitamos perdón. ¿Dónde podemos encontrarlo? ¿Quién nos lo puede traer?

3. Uno, que trajo el perdón

Mire por favor conmigo a la cruz del centro: «*Este no hizo nada malo.*» Ahí cuelga el Hijo de Dios. Él, que nunca había cometido un pecado. Él, puro y sagrado, el retrato fiel del padre invisible. Persona como usted y yo – pero sin pecado. Él nunca robó. Él nunca mintió. Él fue la verdad en persona. Él nunca miró a una mujer con codicia. Él fue el único que pasó moralmente puro por esta tierra. «*Este no hizo nada incorrecto.*» ¿Qué hizo entonces? Él curó cojos, ciegos, enfermos y leprosos. Donde otros a cien metros de distancia estaban, les puso Él sus manos en cabezas purulentas.

Así puede usted también ir a Él. Vaya con la lepra de su vida a Él. Vaya con sus pensamientos impuros, con su adición alcohólica, con su orgullo, con su egoísmo a Él. Vaya con sus manos atadas, con su fantasía envenenada, vaya con su conciencia cargada a Él, al único, que lo puede hacer libre! El dijo: «*Por tanto, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.*» (Juan 8,36).

«*Este no hizo nada malo.*» Él calmó la tormenta en el mar Genzareth. Él llamó a Lázaro de la tumba. Y luego vino Gethsemaní, donde Él hasta la sangre de los peca-

dos resistió. Luego fueron clavados clavos en sus manos ¿Sabe por qué? Porque mis y sus manos hicieron esta horrible cosa. Luego fueron clavados clavos en sus pies. ¿Sabe por qué? Porque mis y sus pies fueron por esos caminos oscuros. Después le apretaron una corona de espinas sobre la cabeza.

¿Sabe usted por qué? Porque a través de mi y su cabeza estuvieron esos pensamientos horribles. Y después lo golpearon en la boca. ¿Sabe usted por qué? Porque de mi y su boca salieron malas palabras. ¡Mírelo, al rey del amor sangrante!

«*Este no hizo nada injusto.*» Eso lo reconoció de repente el malhechor. Y después reconoció: si Jesús es inocente, entonces muere representando. Él muere para mí y mis pecados. Luego vino la maravillosa frase en sus labios, que una persona puede decir en el correr de su vida: «*¡Jesús, piensa en mí cuando estes en tu reino!*» Entonces hubiera valido la pena, escribir ese libro, si un par de labios mudos se abrieran y se escuchara la oración: «*Jesús, piensa en mí, allí en tu reino!*»

Él no podía hacer más nada. Sus manos estaban clavadas. No podía torcer más un dedo. Pero lo tomó fuerte con las manos de su corazón y puso toda su confianza en Jesús, el crucificado. Aferrarse a Él en vista a una vida eterna – la biblia llama a eso: conversión.

Me permite preguntarle si usted ha rezado en su vida así: «*Señor Jesús, piensa en mí. Sé que me he ganado la muerte eterna, pero te pido: tomame en gracia.*» Dios no está más lejos de usted que con una oración!

4. Uno, que practicó el perdón

Cuando el Hijo de Dios fue clavado por rudas manos en el áspero madero, pidió perdón para sus asesinos: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!» (Lucas 23,34). Jesucristo no sólo trajo el perdón, Él lo practicó también.

¿Cómo es para usted? ¿Tiene algo que perdonarle a alguien? ¿Hechos realizados por su pareja? ¿Fue el o ella no siempre fiel? En 1571 Jan Rubens fue condenado a morir por adulterio en Amsterdam. Su mujer engañada, María Rubens, le escribió lo siguiente y se lo envió a la cárcel: «*Mi querido marido, te perdono, hoy y siempre. Te encuentras con tanto miedo, del cual yo con muchas ganas te salvaría con mi sangre. Si eso pudiera ser odio, que yo un pequeño pecado contra mí no pudiera perdonar, comparado con los grandes pecados, por los que yo le imploro perdón diariamente a mi padre celestial? ... Y no escribas más <Yo indigno marido>. ¡Estás perdonado! Tu fiel mujer María Rubens.*»

En virtud de su intercesión, Jan Rubens salió libre después de dos años de cárcel. Se establecieron en Siegen, donde nació su hijo Peter Paul Rubens, el famoso pintor mundialmente conocido.

¿Ha sufrido injusticia? ¿Se han burlado de usted en el trabajo, o ha sido perjudicado en su herencia? Corrie ten Boom escondió judíos en su casa de la Gestapo. Un día su familia fue denunciada. Una historia de cruel sufrimiento le siguió en el campo de concentración de Ravensbruc. El padre de Corrie y su hermana murieron. El fue dejado sorprendentemente en libertad en enero

de 1945. Cuando recibió su expediente en sus manos, leyó el nombre de su delator. Lo buscó y rompió el acta delante de sus ojos diciéndole: «*Te perdono en el nombre de Jesús*».

Lo que usted tuvo que sufrir, ¿cómo está? ¿Ha perdonado? ¿A su pareja? ¿A sus padres? ¿A su jefe? ¿Hay alguien a quien usted no saluda más, con quien usted no habla más, quien para usted está «muerto»?

La fuerza hacia el perdón

Quizás usted se pregunte: ¿Cómo encuentro la fuerza para un perdón sincero? El que rezó: «*Padre, perdónalos ...*», ¡Él quiere darle la fuerza! El que facultó a Stephanus a rezar, cuando las piedras ya habían sido arrojadas: «*Señor, no les consideres este pecado!*» El que facultó a María Rubens a perdonar a su marido, El que facultó a Corrie ten Boom a perdonar a su delator. Pero por favor, ¡no haga el segundo paso antes del primero! Primero necesita el perdón de sus culpas y el poder de Cristo en su vida – después puede avanzar y perdonar a los que lo ofenden. Dios tiene todavía más que perdón para darle: Amor, paz, alegría, cumplimiento de sus sentidos, seguridad, innumerables hermanos y hermanas creyentes etc. – pero no recibirá nada sin perdón. El perdón de los pecados es la puerta hacia todas las otras bendiciones de Dios.

Dos caminos – dos posibilidades

Le damos una última ojeada a las tres cruces. Vemos dos caminos – dos posibilidades.

El hombre de la izquierda queda perdido, porque no quiso perdón. El era vanidoso y fue el primero de los condenados. El enjuiciado a la derecha reconoció la cruz y buscó perdón, puso toda su confianza en vista a su salvación eterna en Jesús y fue el primer redimido. ¡Qué Dios que se lleva al cielo como primero a un asesino! Y en el centro Jesús, el crucificado. En Él se separa y decide todo. También en su vida.

¡Jesús, recuérdame!

Sucedió en Moscú. En el teatro nacional. Estaban todos los más importantes del partido comunista de la unión soviética. Chruschtschow y sus camaradas. Se presentaba la obra: «*Cristo en frac*». Era una obra en la cual Jesús y todo lo que se relaciona con el cristianismo es denigrado de la peor manera: los monjes retozaban ebrios y las monjas actuaban de putas. Todo lo que era sagrado y debía ser, fue presentado como una inmundicia. Todo. Fue horripilante. El infierno. Fue el engaño más grande.

El actor principal Alexander Rostowzew, uno de los actores con la mayor carrera ante sí, financiado por Chruschtschow personalmente, tenía el rol principal: Cristo en frac. El tenía que leer del evangelio de Mateo; la Glorificación. En cierto momento de la lectura, tenía que tirar la biblia al piso y pedir: «¡*Hombre*

dame el frac!» Lo que significa: no quiero seguir más a Dios ahora, no quiero ser más pobre, miserable y derrotado; no quiero estar más dependiente del espíritu santo, sino que quiero festejar la carne, vivir y disfrutar, quiero dejarle el cielo a Dios y tomar la tierra yo mismo y otras cosas por el estilo.

El leyó la Glorificación y leyó sin parar y no dejó de leer. Todos los que estaban en la sala, se dieron cuenta: eso no está en el texto, así no es su parte. El no leyó sólo lo que tenía que leer, sino lo que debía. La palabra de Dios lo había emocionado sorpresivamente. La palabra de Dios lo había cautivado. ¿Quizás los recuerdos de su infancia? ¿Quizás los recuerdos de las oraciones de su madre? No lo sé. Creo que el Espíritu Santo fue muy poderoso, convertirlo en testigo delante de los diez mil superiores del imperio soviético ruso.

El se quedó allí y leyó la Glorificación hasta el final. Luego dijo lo que ya alguien había dicho no en vano: «*Jesús, piensa en mí, cuando entres en tu reino!*» Creo, que él experimentó la promesa, como el malhechor en la cruz: «*Hoy vas a estar conmigo en el paraíso*». ⁷

¿Rostowzew? No sabemos donde quedó. Nunca más se supo de él. El estaba terminado de un día para el otro, desapareció en el foso. Pero su testimonio existe, y me ha fortalecido. Ahora lo ha usted leído. ¿No quiere imitarlo? Vuelva a Dios. Busque su perdón. Confíe su vida a Jesús y sígalo.

7 Willi Hofsummer, *Kurzgeschichten*, Bd. 1, Matthias-Grünwald-Verlag. (Editorial)

Vivir – ¿Se pregunta meramente para qué?

«Un hombre joven se le acercó y le dijo: «Maestro ¿qué es lo bueno que debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús contestó: «¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos.» El joven dijo: «¿Cuáles?» Jesús respondió: «No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio, honrar al padre y a la madre y amar al prójimo como a sí mismo.» El joven le dijo: «Todo esto lo he hecho, ¿qué más me falta? Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y repártelo entre los pobres, para que tengas un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme.» Cuando el joven escuchó esta respuesta, se marchó triste, porque era un gran terrateniente.» (Mateo 19,16-22)

*«Cuando teníamos 6, tuvimos sarampión
Cuando teníamos 14, tuvimos guerra
Cuando teníamos 20, tuvimos mal de amores
Cuando teníamos 30, tuvimos hijos
Cuando teníamos 39, tuvimos Adolf
Cuando teníamos 40, tuvimos vuelos enemigos
Cuando teníamos 45, tuvimos escombros
Cuando teníamos 48, tuvimos recompensa
Cuando teníamos 50, teníamos ventaja
Cuando teníamos 59, teníamos bienestar*

*Cuando teníamos 60, tuvimos cálculo biliar
Cuando teníamos 70, tuvimos una vida vivida.»*

Rudolf Otto Wiemer⁸

¿Para qué vivo?

Durante los últimos 25 años de mi vida le pregunté a muchísima gente por el sentido de su vida. A gente en zonas peatonales o a jóvenes en la clase de religión. Fue llamativo la cantidad de ellos que no pudieron dar una respuesta concreta. No, fue aterrador. Algunos pensaban que no era algo universal, que el sentido de la vida no era válido para todas las personas. Sostenían como Beckett,⁹ que afirmaba que el sentido de la vida era absurdo. Uno puede darle sentido a su vida si es preciso. Algunos jóvenes vieron en serio la diversión como sentido y meta de su ser, mientras que los mayores eligieron «el cumplimiento de las obligaciones y una mejor posteridad.»

Ciertamente los resultados de esta encuesta no son representativos. Creo personalmente que la mayoría de la gente quieren llevarlo a algo. Entonces uno trabaja y trabaja y trabaja, para llevarlo a algo – pero por solo trabajar uno lo lleva a nada más! Uno no sale más de sí mismo.

Uno no encuentra más tiempo para el prójimo – y menos para Dios. Visto desde afuera aparecen quizás

8 Rudolf Otto Wiemer: *Oraciones del tiempo*. In Krusche, Dietrich & Krechel, Rüdiger: *Apertura. Poesía concreta en clase de alemán como idioma extranjero*, Bonn: Inter Naciones.

9 Samuel Barclay Beckett, autor irlandés (1906 – 1989).

éxitos materiales medibles. Los autos son más grandes, los destinos de vacaciones son más lejos. ¿Pero hay bienestar en el sentido de la vida?

Riqueza no es igual a riqueza

Escuché que ocho hombres se reunieron en un gran hotel en Chicago en 1928. Estos super-ricos controlaban entonces más capital que el tesoro del estado. Uno no debería juzgar la vida de la gente nunca desde la mitad, sino mucho más desde el fin hacia atrás. La biblia dice: *«Acuérdense de sus dirigentes que les enseñaron la palabra de Dios; miren como dejaron esta vida e imiten su fe.»* El fin de los ocho hombres fue el siguiente: uno murió insolvente en el exterior, otro vivió al final de su vida con plata prestada, otro tuvo que ser perdonado de una pena de cárcel, para poder morir en su casa, un cuarto, murió en la cárcel. Esto hace 50 por ciento. ¿Y los otros cuatro? Ellos se suicidaron.

Cuando pongo esto en la balanza ante mis ojos, puedo decir solo: «Pobre, pobre rica gente» Hay millonarios en nuestro país, con los cuales no cambiaría por nada del mundo. Si una vida realmente rica es, se reconoce no por una piscina de natación o una alfombra persa, sino cuando uno entra en crisis, especialmente en la crisis de las crisis: la crisis de la muerte. Para muchos es solamente mendicidad, el último respiro, un maldecir o un solo enmudecer.

La pregunta de la vida eterna

Pienso que podemos aprender del joven que vino a ver a Jesús. Él era rico; tenía muchos bienes. Y a pesar de ello preguntó por la vida eterna? Evidentemente se había dado cuenta que las posesiones materiales no saciaban la sed de su alma. La biblia dice: «*¿De qué le serviría a uno ganar el mundo entero si se destruye a sí mismo? ¿Qué daría para rescatarse a sí mismo?*» (Mateo 16,26).

«*Todo lo que Él hace llega a su tiempo, pero ha puesto la eternidad en sus corazones y el hombre no encuentra el sentido de la obra divina desde el principio al fin.*» (Eclesiastés 3,11) Ésa es la razón principal, porque nosotros criaturas de este mundo, no estamos satisfechas con cosas ostensibles, pasajeras. Sólo Jesús puede saciar la sed de su alma realmente. Él invita hoy como antes a los hombres a ir con Él. «*Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.*» (Mateo 11,28)

¿Por qué puede sólo Cristo solucionar nuestra pregunta del sentido?

Hasta su resurrección era el cementerio la última estación. El sentido tuvo que buscarse en la vida terrenal. Púes Jesús rompió la muralla de la muerte con su resurrección. El arrancó el horizonte de las tumbas. Pablo lo expresa así: «... *acaba de manifestarse ahora con la aparición de Cristo Jesús, nuestro salvador, que ha destruído la muerte y ha hecho resplandecer en su evangelio la vida y la inmortalidad.*» (2. Carta a Timoteo 1,10.) Desde entonces es posible para cada persona una vida llena

de sentido. La biblia nos dice, de donde venimos, hacia donde vamos y para que estamos en la tierra: cada persona redimida puede vivir para y con Dios. Esta perspectiva bíblica le da a cada vida valor. Una persona con discapacidad puede vivir para Cristo como un gerente general. El Hijo de Dios puede y quiere darle sentido a su vida también. Su cruz y su resurrección son hechos centrales de la historia. Confíe en sus palabras. Hágalo el punto medio de su vida.

La pregunta sobre la culpa

El joven hizo una pregunta maravillosa; pero sin embargo vibró aquí un sonido negativo: «*Maestro, ¿qué puedo YO hacer ...?*» El quería ganarse el cielo. Unas oraciones más, buena disposición para ayudar, algunas donaciones más – y entonces Dios va a estar satisfecho. Seamos honestos: el pensamiento ganador en nosotros desde que nacimos, y va a ser todavía motivado por nuestra sociedad de rendimiento.

Jesucristo contestó tajante: «*Uno es el Bueno*». Con esto Él se refirió a Dios, su padre en el cielo. Esto significa: ningún hombre es de naturaleza bueno! En este lugar cada uno tiene que tomar una decisión fundamental: ¿Le creo a los humanistas, quienes proclaman desde siempre, que el hombre tiene núcleo bueno? ¿Le creo a los susurros de mi propio corazón, que me susurran a mí, que estoy bien? O estoy preparado, para darle la razón a Dios? Su palabra me dice con toda claridad:

Al aspirar el agradable aroma, Yavé decidió: *«nunca más maldeciré la tierra por causa del hombre, pues veo que sus pensamientos están inclinados al mal ya desde la infancia. Nunca más volveré a castigar a todo ser viviente como acabo de hacerlo.»* (Génesis 8,21).

«Como dice la escritura: No hay nadie bueno, ni siquiera uno. No hay ninguno sensato, nadie que busque a Dios. Todos se han extraviado, ya no sirven para nada. No hay quien obre el bien, ni siquiera uno.» (Romanos 3,10+12).

«De hecho no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (Romanos 7,19).

Quien es sincero contra sí mismo, un día va a darse cuenta, que aún sus mejores obras están manchadas con el pecado del orgullo. Cuando Martin Luther llegó a este reconocimiento, poetizó: *«Mi buena obra, no tiene valor; estaba con ustedes arruinada.»*

La «voluntad» libre odiaba el tribunal y estaba muerta para el bien.

El Salvador quiso ayudar al joven. Él lo vió y lo amó, significa en el lugar paralelo en el evangelio de Marcos. Pero como podía Él mostrarle que su vida estaba llena de culpa?

El espejo de los mandamientos

Hay una radiografía insobornable, que nos puede mostrar a los orgullosos, como estamos en la realidad ante Dios: los mandamientos de Dios develan su escala sagrada. Por eso Cristo muestra a su interlocutor el

espejo de las leyes de Dios. ¿Mira usted en este espejo conmigo?

6° Mandamiento: «*No matarás.*» Mucha gente responde inmediatamente: «Yo no he matado a nadie.»

Entonces le contesto: «*Realmente no?*» La biblia dice: «*Cada uno que odie a su hermano, es un asesino de hombres...*» (1. Juan 3,15). ¿Y qué hay con los miles de abortos por año? Ahí no puede excluir alguno de mis lectores que tenga culpa, aún cuando haya sido obligado.

7° Mandamiento: «*No cometerás adulterio.*» Aquí no se considera solo literalmente adulterar. La culpa comienza ya en el corazón. En el sermón del monte dice: «*Pero yo les digo: Quien mira a una mujer con malos deseos, ya cometió adulterio con ella en su corazón.*» (Mateo 5,28). Este mandamiento enjuicia a casi todos los hombres – a mí incluido – y también a muchas mujeres. Pero todavía continúa. Dios califica aquí también el consumo de material bibliográfico: fotos, libros, películas como pecado. Quien tiene antes o junto con el matrimonio una relación sexual, peca también. También la práctica de la homosexualidad nunca obedece a la voluntad de Dios. (Romanos 1,24-27). El espejo es insobornable.

8° Mandamiento: «*No robarás.*». Esta norma atañe no solo a un ladrón de negocios o banco. Debajo está el trabajo clandestino, a la vez como evasión de impuestos. La utilización de programas de computación sin licencia es también robo.

9° Mandamiento: «*No darás falso testimonio ni mentirás.*» Cuantas mentiras salen de los labios de una per-

sona a lo largo de su vida, cuantas medias verdades y mentiras piadosas? Algunas personas viven en una clase de vida-mentira. Mentir es pecar. Aparte de eso nos trae «un testimonio falso» siempre cerca del demonio, ya que la biblia lo califica como «Padre de la mentira» (Juan 8,44).

4° Mandamiento: «Honrarás a tu padre y a tu madre.» En el viejo testamento hebreo describe: «Haz que tus padres sean importantes.» ¿Qué significan sus padres para usted? O ¿Cómo quiere usted una mala palabra hacerla bien de nuevo, que usted haya dicho contra su madre? Vivir significa dibujar sin goma de borrar. Cada trazo queda.

Y después toma el Hijo de Dios estos cinco mandamientos, que todos sin excepción conciernen a las relaciones interpersonales, en una oración conjunta: «Debes amar a tu prójimo como a tí mismo.»

Jesucristo nos quiere ayudar – a nosotros hoy como a los judíos entonces. Sus palabras duelen. Pero son verdad. ¿Está preparado para inclinarse ante la norma sagrada de Dios? O rechaza su diagnóstico? Como alguien una vez observó: «la verdad es un trago amargo, quien la dice, recibe rara vez un gracias». ¿Hacia dónde con la culpa?

Jesucristo también resolvió la pregunta de la culpa

¿Estaba usted allí, cuando se crucificó al señor de la gloria? Usted piensa: ¿Cómo puedo haber estado? Todo fue hacen casi 2000 años en otro continente – Pues sí estu-

vimos allí. Estuvimos cuando le martillaron los calvos, que atravesaron sus manos y pies. Nosotros estuvimos en la corona de espinas que se le puso. Y al fin estuvimos despotricando burlescamente entre la gente que gritaba: «¡crucifiquenlo, crucifiquenlo!» ¡Estábamos con la culpa y el pecado de nuestras vidas! Cuando Paul Gerhardt, el poeta, vió con ojos abiertos a Jesús en la cruz, el sabía: Ni los romanos ni los judíos clavaron a Jesús en la cruz – sino: «Yo, yo y mis pecados, que se encuentran como granitos de arena en el mar, ellos te irritan, la desgracia, que te golpea, y el angustiado ejército de tortura.» Desde que Jesucristo dijo en la cruz: «*Todo está consumado.*», la oración suena casi siempre de nuevo: «*Quiero perdonarte tus pecados.*»

Justicia regalada

En la colina Gólgota ocurrió algo extraordinario: la justicia motivada por Dios, que conocimos antes en vista al espejo, se convirtió en una justicia regalada. Hablando gráficamente, cuando se acerque «bajo la cruz», y confiese su culpa y ponga toda su confianza en la obra realizada por Cristo, entonces Dios le perdonará sus pecados. (1. Juan 1,9). Dios lo va a «justificar», es decir perdonar. Él lo va a indultar para ir al cielo. Jesucristo, el Hijo de Dios, resolvió su pregunta de la culpa extraordinariamente, incomparablemente y para siempre.

Martín Luther debe haber dicho alguna vez: «*El pecado tiene dos lugares: O está en Cristo, o cuelga de tu cuello y te lleva a la destrucción.*». Permítame preguntarle

personalmente: ¿Sabe usted si la culpa de su vida está borrada?

Ningún final feliz – o sí?

Hasta ahora el joven hizo las preguntas – ahora le pregunta Cristo a usted: «¿*Quieres ser perfecto ...?*» En la biblia «ser perfecto» no significa «no tener errores», sino con todas las imperfecciones, pertenecer al perfecto! Esa va a ser la pregunta decisiva en su última hora – no, cuánto le pertenece, sino a quién le pertenece. ¿Pertenece su vida a Jesús? Si no, entonces regá-lesela pues – con pasado, presente y futuro. Confíele su vida (Juan 1,12-13). Déjelo ser señor en su vida y sígalo!

El joven pensó que había cumplido todos los mandamientos de Dios. Al final estará claro, que el ni siquiera el 1º mandamiento había cumplido: «*Yo soy el Señor, tu Dios ... no debes tener otros dioses fuera de mí.*» (Éxodo 20,2-3). El amaba sus posesiones más que a Dios. Por supuesto que los cristianos pueden tener posesiones. Pero la pregunta es, si Dios está en primer plano o lo material.

El joven se fue triste. Es peculiar: Él estaba en la dirección correcta (con Jesús), él hizo la pregunta exacta (sobre la vida eterna), él recibió la respuesta correcta – pero tomó la decisión equivocada! Se fue sin el Salvador. Sin Cristo es cada segundo de nuestras vidas un segundo de estar perdido. De segundos serán minutos, horas, días, semanas, meses y al fin de cuentas años. De años perdidos puede convertirse en una vida perdida, y

de una vida perdida será siempre – si lo quiera o no – una eternidad perdida.

Pero exactamente eso no debe pasarle. Jesucristo resolvió con su muerte la pregunta de su culpa. Él contestó a su pregunta del sentido de su vida con su resurrección. Ahora depende todo de usted si resuelve la pregunta de la salvación. Cambie su rumbo equivocado – sea un camino religioso o sin Dios – y una su vida al señor Jesucristo. Entonces va a tener un final feliz. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud» (Juan 10,10). Con menos no debería sentirse conforme.

¿Hay un futuro?

«En los días del Hijo del Hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé: la gente comía, bebía y se casaban hombres y mujeres, hasta el día que Noé entró en el arca y vino el diluvio, que los hizo perecer a todos. Ocurrirá lo mismo que en tiempos de Lot, la gente comía y bebía, compraba y vendía, plantaba y edificaba. Pero el día que salió Lot de Sodoma cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre que los mató a todos. Lo mismo sucederá el día que se manifieste el Hijo del Hombre.

Aquel día el que esté en la terraza, que no baje a buscar sus cosas al interior de la casa, y el que esté en el campo, que no se vuelva atrás. Acuérdense de la mujer de Lot. El que intente guardar su vida la perderá, pero el que la entregue, la hará nacer a una nueva vida.

Yo les declaro que aquella noche, de dos personas que están durmiendo en una misma cama, una será llevada y la otra dejada. Dos mujeres estarán moliendo juntas, pero una será llevada y la otra dejada.» (Lucas 17,26-35)

En una ciudad grande en Alemania está escrito con aerosol: «Piense en el futuro – regale féretros!» Mucha gente joven dice: «Paren el mundo; queremos bajar!» La filosofía de la generación Punk-Rock dice: ¡No hay Futuro! Si no hay esperanza para mañana, entonces el hoy no tiene sentido.

Va a estar oscuro en nuestro mundo. El optimismo del futuro sin fronteras se terminó. Austeridad, preocu-

pación y miedo se han extendido. Escasez de materia prima, contaminación ambiental, el agujero de ozono, la explosión de la población, terremotos, hambrunas dan lugar a una perspectiva sombría. La biblia lo expresa así: «*La noche ha avanzado, el día ha llegado.*» Mientras más oscuro esté en este mundo, los verdaderos cristianos exaltan más a su Principal, porque saben, que se acerca su redentor. ¡Jesucristo va a volver! Más de trescientas veces se menciona en el nuevo testamento sobre la nueva venida de Jesús. Ese es uno de los principales mensajes del nuevo testamento.

Ahora ciertas personas apenas creen que Jesús vino en aquel tiempo a la tierra, esa gente tiene dificultades en creer que Él volverá. Ellos preguntan: «*Momento, hay algún indicio?*» Oh, sí que hay. Voy a enumerar algunos en un primer razonamiento.

1. Antes de la nueva venida de Jesucristo visible, la incitación religiosa aumentará

Formas falsas de salvamento y propuestas falsas de salvamento seducen a mucha gente. Muchos se dejan fascinar por yoga, meditación trascendental (TM) y grupos de dinámica. Otros buscan su salvación en la antroposofía de Rudolf Steiner, y otros se interesan por los brillantes ofrecimientos de la filosofía de la nueva era. Pues todos estos ofrecimientos son al fin y al cabo falsos caminos, ya que no pueden hacer algo para el principal problema de nuestras vidas, es decir la culpa. Eso lo hizo conocer hasta el poeta Schiller: «*El mal más grande es la culpa.*»

La biblia advierte de la incitación, Pablo escribe: «Les rogamos que no se dejen perturbar tan fácilmente. No se asusten por manifestaciones del espíritu o por rumores o por alguna carta que pasa por nuestra, que dicen que el día del señor es inminente.

No se dejen engañar de ninguna manera. Primero tiene que producirse la apostasía y aparecer el adversario de la religión, el instrumento de la perdición, ...» (2. Tesalonicenses 2,3) – yo agrego a esto: tampoco de las tantas sectas. Uno las puede reconocer fácilmente:

- Además de la biblia tienen siempre revelaciones extras.
- Además de Jesucristo tienen siempre otras figuras sagradas.
- Además de ellos no tiene nadie derecho (solamente en su organización se puede ir al cielo).

2. La segunda señal para la venida de Jesús será un materialismo total

El ser humano vivirá sólo en una vida visible, ostensible, percedera. Cristo mismo dijo con antelación: Será como en el tiempo de Noa y Lot. La biblia dice que la gente en ese tiempo eran solo «Carne». Eso significa que tenían una forma de vida material horizontal. Estaban solamente orientados a la vida terrena: en lo posible trabajar poco, en lo posible ganar mucho, en lo posible mucho tiempo libre y en lo posible mucha diversión.

Y cuando Noa les predicaba: «*Dios es sagrado. Él va*

a enviar a Juicio. Vuelvan y denle el honor», ellos dijeron, «un metro ochenta de profundidad y después se terminó todo. Todavía no ha vuelto nadie. Vivir divertido y morir dichoso, eso significa arruinarle la obra al demonio. ¿Viene un juicio? Tonterías, el amado Dios no es tan estricto, como dicen algunos predicadores». ¿Y Dios? Dios no estaba para nada en sus vidas. El propio Yo, había ocupado su lugar. No me malinterprete por favor. El hombre también tiene necesidades. Pero en el tiempo de Noé solo se comía, bebía y se casaban. ¡Eso es materialismo puro!

En los primeros tercios de la década del milenio no se notó especialmente diferente en la república federal de Alemania. La mayoría siguen la regla: libre después del trabajo, pantuflas, televisión, cerveza, fútbol.

Alexander Solschenizyn, el portador del premio nobel, escribió: *«Estamos al borde de un colapso, de un aluvión, que va a devorar toda la civilización ... La sociedad moderna está hipnotizada. Vive en un autoengaño e ilusión y ha perdido el sentido del peligro. Unida al materialismo, ora por los productos del bienestar y divertimento. Por eso no es más capaz de darse cuenta, lo que le viene más rápido.»*

En contra de la tendencia

¿Quiere saber como Noé en aquel entonces se mantuvo en contra de la tendencia? Mientras alrededor todos vivían según la filosofía: *«Trabajar, trabajar, construir una casa y no te olvides de mirar las mujeres»*, y también

hicieron con lo demás lo que quisieron, Noé hizo todo lo que le ordenó Dios. Y Dios le dio una tremenda tarea: Noé construyó el arca, el primer gigante del océano. Alrededor de 150 m de largo, 25m de ancho, 15m de alto. Fue posible recién en el siglo 19 la construcción de un barco de dichas dimensiones. El arca fue una obra del siglo. Noé no tenía ni siquiera idea de estática o construcción naval. Pero él creyó y obedeció. Noé hizo todo lo que Dios le mandó; incluso en detalle.

Una vez escuché, como alguien figurativamente se imaginó la escena. Cuando Noé con sus hijos tiró los primeros árboles, vinieron los escépticos y preguntaron: «*Buen día Sr. Noé, ¿qué hace aquí?*» – «*Construímos un barco.*» – «*¿Sobre lo seco?*» – «*¿Hay un dique seco? ¿Por qué no tomas buen roble alemán?*» – «*No, madera de abeto. ¡Dios me lo ha dicho!*»

Después vinieron los nacionalistas: «*¿Dónde está el timón?*» – «*No hay*», respondió Noé. «*¿Qué? ¿Estás loco? ¿Un barco sin timón?*» Pero Noé hizo todo lo que le pidió Dios. Los próximos que aparecieron fueron los humanistas: «*¿Qué dices Noé? ¿Se acaba el mundo? Tonterías. Un poquito más de educación. Un poquito más de Goethe etc.*» Noé hizo todo lo que Dios le ordenó. Un día el barco estuvo terminado. Noé y su familia llevaron los animales al barco. Y entonces vinieron los últimos burlones: «*Ahora sí lo entendemos, es un zoológico y quieres cobrar entrada.*» Noé no se dejó confundir.

Exactamente de la misma manera puede usted hoy en día superar las tentaciones del materialismo: si usted quiere consagrar su vida al Hijo de Dios, en tanto diga:

«mi vida pertenece a Dios, mi tiempo, mi dinero, mi fuerza, mis facultades, todo, todo tiene que estar consagrado al Señor», y cuando usted comience a pretender el reino de Dios y su justicia, entonces su vida va a ser rica de una manera que usted jamás se podría haber imaginado.

Dos líneas que convergen

En este mundo no hay sólo desarrollo negativo. En medio del revoltijo y tentaciones Dios construye su reino. Cristo le enseñó a sus discípulos que en medio del trigo también crecen las malas hierbas al mismo tiempo. (Mateo 13,24-30). Todo tiene que madurar en este mundo. Lo malo madura hacia el tribunal, lo bueno madura también. Hay dos líneas que convergen: en el mundo va a estar siempre más oscuro. La incredulidad aumenta y todo lo anticristo levanta su jefe o cabeza descarada. Los cristianos levantan también el suyo, porque el día de la vuelta de Jesús se acerca. Cuando Jesús se despidió de los apóstoles dijo: *«No se turben, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, de no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes.»* (Juan 14,1-3). Los cristianos no se harán esperar en el más allá, sino que serán consolados desde el más allá. Esa es la esperanza de los creyentes.

¿Está realmente todo terminado?

Yo me dirijo algunas veces a los que niegan a Dios en las conferencias públicas: *«Mis queridos amigos ateos, ¿qué esperanza tienen aquí? Para ustedes todo está terminado con la muerte. Mucho más: Tiene que estar todo terminado sino habría un despertar malo. Pero están equivocados, porque no conocen las escrituras ni la fuerza de Dios. Seguramente que con la muerte no está todo terminado, sino solo algo: Allí, donde estarás, no rezará nadie por tí, no podrás leer más la biblia, nadie te invitará a pesadas presentaciones, allí no hay más perdón de los pecados, allí no te podrás confesar más, y allí no hay más salvación!»*

Aquí es el tiempo de sembrar – allí es tiempo de cosechar! Los cristianos van a ver allí, lo que creyeron. Eso va a ser magnífico. Los ateos, sin embargo, van a ver lo que no creyeron – eso va a ser horrible. Por eso las informaciones de la biblia sobre las cosas futuras son siempre al mismo tiempo una gran llamada al retorno. El Nuevo Testamento enseña: *«Así como los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio; de la misma manera Cristo se sacrificó una sola vez para quitar los pecados de una multitud. La segunda vez se manifestará a todos aquellos que lo esperan como a su salvador, pero ya no será por causa del pecado.»* (Hebreos 9,27-28).

Esperar a Cristo

Diga usted: ¿Espera a Cristo? ¿Pertenece su vida realmente a Él? ¿Se alegra de su venida? ¿O le teme? Le ayu-

daría si fuera sincero consigo mismo y ante Dios. Imagínese que Cristo viniera hoy de nuevo. Acompañado de millones de ángeles, con su rostro radiante como el sol, sus pies como ardiente mineral, Él ante usted. ¿Podría Él llevárselo como su jubilosa propiedad en las habitaciones preparadas? ¿O debería Él dejarlo y rechazarlo como ateo o vanidoso? Usted puede darse la respuesta a sí mismo en su corazón.

Los cristianos son reales «adventistas», es decir seres que esperan a una llegada. No viven más en el amanecer del juicio final, sino en la brillante mañana de la eternidad. Jesucristo vuelve. Los jefes de este mundo se van; ¡nuestro Señor viene!

Cuando el Hijo de Dios se presente, entonces va a buscar sus fieles para llevarlos al cielo. Primero van a resucitar los ya muertos, y entonces el señor transformará a los cristianos vivientes en un momento y se los llevará. Eso significa: Va a haber una generación completa que no va a morir, sino llevada al cielo viviente. Eso podría pasar en nuestra generación. ¿No es emocionante? Pero no serán los cristianos de nombre, no los cristianos de tradición sin vida de Dios, sino aquellos que convertidos se hayan apartado del pecado; quienes hayan vivido el perdón de su culpa, cuyos nombres estén en el libro de la vida.

La gran separación

¿Estará usted también? ¿O juega usted solo un juego piadoso? Quiero admitirle personalmente que me ale-

gro de este día. ¿Sabe por qué? Desde hace más de 25 años vivo creyendo en Jesús. Desde mi vuelta a Él he mantenido diariamente una charla con Él. Me he preocupado mucho con Él; me he encariñado con Él como mi mejor amigo. Sí, Él se ha convertido en mi vida. Dejé mi trabajo anterior y algunos amigos por Él. Porque lo que Él me regaló es mucho más. Todavía no lo he visto. Tengo un tipo de «compromiso por teléfono» con Él. ¿No cree, que me alegra conocerlo cara a cara? ¿Aquél a quien mi alma ama? Amo a mi mujer y a mis hijos. Estoy bien en mi trabajo. Pero cuando Él viene, entonces quiero dejar todo atrás y entrar en la vida.

¿Cómo es con usted? ¿No quiere estar en esto cada día? ¿O quiere ir en un anochecer sin aurora? Jesús dice al respecto: *«En aquella noche ... van a trabajar dos en un molino (o en alguna firma ...), uno va a ser llevado, el otro dejado ... en aquella noche estarán dos en una cama, uno va a ser llevado, el otro no ...»*

¿Sabe qué significa? Cuando Jesús venga a raptar a sus fieles, entonces se van a separar la paja del trigo. Entonces se va a producir una grieta en la sociedad, en las familias y en los matrimonios también! El Hijo de Dios busca y se lleva sus fieles al cielo. Los creyentes van siempre a llegar a su destino. La fecha más segura de la historia universal del futuro es el regreso de Cristo. La humanidad atea queda en la tierra, que va al encuentro del tribunal de la tribulación anticristiana.

¿Salvado o perdido?

Cuando en abril 1912 el lujoso «Titanic» chocó delante de Terranova contra un iceberg y en poco tiempo se hundió, la noticia se conoció al próximo día en Inglaterra. Los familiares se congregaron delante del edificio de la naviera en Liverpool. Delante del edificio se colocaron dos pizarras grandes. De tanto en tanto empleados de la firma salían a colgar papeles con nombres en alguna de las dos tablas. A medida que los nombres eran fijados en una u otra tabla, había júbilo en la multitud, lágrimas de alegría, abrazos – o un horror paralizante y desesperación. Pues sobre una tabla decía «*saved*» (Salvados) y sobre la otra «*lost*» (Perdidos).

Estoy convencido que una de estas palabras también va a estar sobre nuestras vidas. Ni rico ni pobre, ni sano ni enfermo, ni evangélico ni católico – sino salvado o perdido. Por eso apresúrese y salve su alma. Ya es hora que retorne. Crea en la palabra de Dios y tome a Jesucristo como señor y redentor. Cuando Dios le hable, dele una respuesta. Mañana es la palabra de moda del demonio. Jesucristo dice: «*Tengo que llegar a tu vida (casa) hoy.*»

Ser cristiano – ¿Qué significa eso?

«Todo el que cree que Jesús es el mesías ha nacido de Dios. Si amamos al que da la vida, amamos también a quienes han nacido de Él ... El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.» (1º Juan 5,1 y 12)

¿Quién es cristiano? Allí hay una opinión corriente, que reza: cristiano es aquel que está bautizado, el que va a la iglesia y paga sus impuestos de la iglesia. Esa es más o menos una cuestión borrosa. Si ahora preguntáramos: «¿Qué es una médica? o ¿Qué es un mecánico de autos?», Entonces la definición no nos causaría problema. A la pregunta «¿Qué significa ser cristiano?» se ve evidentemente distinto. Pero ¿puedo vivir algo que no puedo explicar? ¿Puedo vivir algo, que no conozco?

Imagínese por favor, que tiene que someterse a un tratamiento de dientes. Después de unas sesiones, el dentista constata que ha tratado el diente equivocado. Entonces surgiría alegría, no? Bueno, un diente sano sometido a un tratamiento no es peligro de muerte. Pero todos sabemos que diagnósticos equivocados en otros casos, costaron la vida a algunas personas. Una falsa concepción de «Ser cristiano» puede impedir a alguien encontrar el ser verdadero cristiano, y eso significaría haber vivido en vano. Peor todavía. Cuando «Ser cristiano» se entiende mal, esta persona puede perder la vida eterna, la eterna compañía con Dios. Y esto no

puede suceder. Quizás es útil al principio, cuando nos preguntamos al revés:

Ser cristiano – ¿que no significa?

¿Es uno cristiano cuando va a misa los domingos?

No, el ir a misa no hace a nadie cristiano. Pero todos los verdaderos cristianos de este mundo tienen el deseo de ir a misa. No porque eso los haga cristianos, sino porque en una misa pueden escuchar la palabra de Dios, se encuentran con otros cristianos y pueden incorporar sus facultades para que otros las utilicen. Pero uno no es cristiano porque algunas veces – o periódicamente – vaya a misa.

¿Es uno cristiano, cuando pertenece a una iglesia o a un grupo cristiano?

No, pero todos los verdaderos cristianos se van a conectar por convicción después de cierto tiempo a una parroquia. En Alemania alrededor del 75 por ciento de la población pertenecen a una iglesia. Claro, cuantos de ellos tienen *el nombre* de un cristiano, pero no *la vida* de un cristiano? Quien por eso identifica ser cristiano con la iglesia, tiene un diagnóstico falso.

¿Es uno quizás cristiano, cuando se esmera para ser una persona servicial y correcta, que realiza obras en lo posible desinteresadamente y trata en lo posible de no cometer un error, e intenta estar bien con todos?

No, tampoco eso. Pero todo cristiano verdadero ten-

drá el deseo sincero de tener la conciencia tranquila y vivir con todos los cristianos en paz, por lo que dependa de él. Un cristiano quiere tratar a todos con respeto y amor, igual que raza, nación, cultura, religión o visión del mundo tengan. Pues no es su actitud que lo hace cristiano sino lo contrario: Porque él es cristiano, es que vive con ese enfoque. ¡Ésa es la gran diferencia! Y por supuesto que cada cristiano verdadero se va a preocupar en ser piadoso, ayudar a los demás siempre cuando pueda. ¿Podemos ahora etiquetar a cada persona que tenga estas virtudes como cristiano? Yo he conocido gente que tiene estas virtudes y se declaran ateístas. Tan fácil no es.

Permítame mencionar una opinión más exployada.

¿Es uno cristiano cuando vive según los principios de la biblia?

Seguramente este enfoque de la verdad viene después. Hay pues un inconveniente en este punto. Puedo tomar muy en serio los principios éticos-morales de la biblia, cumplir el mandamiento de la caridad, estar dispuesto al sacrificio e interceder por los pobres y vivir sin ser cristiano. Es alarmante. *¡Hacer no es ser!*

Una vez vi un mono adiestrado. Tenía pantalones, chaqueta, se ponía una gorra y comía banana con tenedor y cuchillo. Estaba adiestrado a nivel humano. Pero ¿era por ello un hombre? Naturalmente que no. Nadie es por eso cristiano, porque viva según los principios de la biblia o lleve un estilo de vida cristiano. Ser cristiano es más, es otra cosa.

¿Qué puede ser entonces? ¿La expresión resplandeciente del rostro? ¿Ropa conservativa? ¿Abstinencia en alcohol, nicotina, drogas? ¿Compromiso con la mala administración social y el deterioro forestal? ¿O es uno cristiano cuando sabe más de 20 versículos de la biblia de memoria?

El núcleo de ser cristiano

Ah, todo es lindo y está bien. Pero no encaja con el núcleo. Ser cristiano – ¿qué significa eso? ¿Dónde está el núcleo? ¿Cuál es el secreto de un cristiano? ¿En qué se diferencia él *especialmente* de alguien que no es cristiano? ¿En qué se diferencian casados y no casados? Seguramente en muchas cosas exteriores. Unos llevan anillo, los otros quizás no. Algunos pagan menos impuestos, otros más. Unos tienen una casa en común, los otros quizás no. ¿Es ese el núcleo? Cuando los matrimonios son intactos, entonces se diferencian según mi opinión en las siguientes cosas esenciales: ambos se aman y se tienen confianza y han contraído una unión el uno con el otro. El matrimonio es un enlace personal.

Y ese es exactamente el punto decisivo en cuanto a ser cristiano. Ser cristiano es una unión personal con Jesús, una vida en común deliberada con Cristo. Juan, el testigo ocular de la vida de Jesús, escribe en su carta a los cristianos de aquel entonces: «*Aquel que crea que Jesús es el mesías, es nato de Dios ...*»

Al lado del nacimiento terrenal, la entrada en este

mundo, tiene que haber un nacimiento espiritual, para entrar en el mundo del Señor. Esto ocurre a través de la fe. Depende de la fe.

Un cristiano es un creyente, alguien, que le otorga confianza a Dios. ¡Creer significa confiar! ¿Está presente el creer para nosotros? Cuando la fe no existe, todo el resto puede concordar, y sin embargo no somos cristianos verdaderos, porque solo por la fe tenemos una relación con Dios.

Un cristiano cree, y cree en Jesucristo. No la fe como tal me hace cristiano. Hay seguidores de otras religiones que creen y no son cristianos, tiene que ser la fe en Jesucristo. Como la biblia lo dice: «*Aquel que crea que Jesús es el mesías, es nato de Dios ...*»

¿Válido o no?

En 1990 di conferencias en el sur de Hungría. Mi mujer me acompañó. En el límite con Yugoslavia nos controlaron el pasaporte. Con Sylvia estaba todo bien, conmigo no. Yo no me había dado cuenta que mi pasaporte estaba vencido. El funcionario no quería *cualquier* pasaporte, sino uno *válido*! Si no hubiese tenido el carné de identificación personal, hubiésemos tenido que regresar. Todo salió bien.

Así es también con la fe. Dios no quiere cualquier fe – por ejemplo en lo bueno de la gente o en un ser superior –, sino Él quiere ver la fe válida: ¡la fe en su Hijo!

Un cristiano cree en Jesucristo. Él cree que Jesús es

el mesías, el ungido, es decir el salvador de los hombres enviado por Dios. Se trata de la fe en Jesús como Hijo de Dios, como el hombre hecho Dios.

Y se trata de la fe en Jesús el crucificado. Un cristiano no solo cree en que la crucifixión es un hecho histórico, sino que cree que el señor Jesús murió también por él en la cruz. Esto es muy importante.

Y un cristiano cree en Jesús, el resucitado. El sabe que este Jesús murió pero también resucitó y que vive hoy. Él puede a través de su espíritu volver en mi vida y cambiarla. No tenemos que hacer nada con un muerto, sino con un Cristo vivo. El cristianismo no es ninguna veneración a los muertos! El cristianismo es la confianza en un señor resucitado, quien hoy, su maravillosa vida vive en mí. No se trata de la fe en una enseñanza o en un dogma, sino de la fe en una persona: Jesucristo. *«Aquel que crea que Jesús es el mesías, es nato de Dios ...»*

La vida es la evidencia de que uno ha nacido. Cuando antes los padres tenían que esperar delante de la sala de partos, esperaban ansiosos al primer llanto del bebé. Cuando lo escuchaban, estaba todo bien. La vida es la prueba de que alguien nació. La vida de un cristiano es la evidencia de un renacimiento, allí dejó Dios que pase algo nuevo. La vida anterior, donde Cristo no era el núcleo, es pasado. Allí surgió algo nuevo.

Me permite preguntarle: ¿Cree en Jesucristo? ¿Confía en Él? ¿Lo ama como respuesta a su gran amor en la cruz? ¿Ha hecho una unión con Él?

Se es cristiano solo a través de Cristo. Ni por la igle-

sia ni por una ceremonia libre de iglesia, ni por el bautismo, ni por bautismo en la adultez, ni por integridad moral, ni por un compromiso social político – se es cristiano a través de Cristo!

Juan continúa su carta donde escribe unos versos más:

«Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.»

¿Cree en Jesucristo? Usted no tiene que hacer eso. Dios nunca va a obligarlo. Él llama, atrae. Sí, Él sufre, cuando usted como su amada creación vive sin una relación con Él. Pero no obliga. Solo tiene que saber una cosa: usted es moralmente completamente responsable de sus decisiones. Usted y yo tenemos que responsabilizar nuestra postura con respecto a Jesús un día ante Dios. No hay ningún camino que no pase por allí. Pero usted puede y tiene derecho a creer.

Claudio y Brígida

Quiero contar un ejemplo alentador. Se trata de Claudio y Brígida. Ambos estaban casados, tenían dos hijas magníficas y eran muy queridos en su pueblo. También trabajaban en la parroquia. Pero no eran verdaderos cristianos. Cuando Claudio se enfermó gravemente, el matrimonio cayó en una crisis. Justamente en ese momento los conocí en una fiesta de Navidad. Los siguientes meses leímos juntos dos veces por mes la biblia. Fue muy evidente como entendieron cada vez más sobre: el ser cristiano. Después de un año y medio

vivenciaron ambos el cumplimiento de la palabra bíblica: «... *pero a todos los que Lo recibieron, les dio capacidad para ser hijos de Dios.*» (Juan 1,12). Claudio y Brígida reconocieron su culpa ante Dios y tomaron su perdón. Cambiaron la dirección de su vida – con Cristo en el corazón. Empezaron a vivir con y para Él. Antes tenían *el nombre* de cristianos, hoy llevan *la vida* de un cristiano. Esta decisión la tomaron 25 años atrás, hoy; sus hijas son cristianas casadas con creyentes también.

¿Por qué cuento esto? Porque quiero dejar en claro: cuando la gente se convierte en cristiana a través de Cristo cambia su vida, y comienza a llevar la vida de un cristiano.

El ejemplo de los primeros cristianos

Como se puede ver concretamente, lo describe un autor de historia romano en una carta al emperador romano de la siguiente manera:

«Los cristianos conocen a Dios y confían en Él. Ellos perdonan a los que los oprimen, y los hacen sus amigos. Ellos le hacen el bien a sus enemigos. Sus mujeres son puras y sus hijas recatadas. Los hombres son fieles también. Se aman unos a otros. Salvan a los huérfanos de aquellos que los tratan con violencia. No se rehúsan a ayudar a las viudas. Acogen a un extranjero y lo cuidan como a un verdadero hermano. Cada mañana y cada hora alaban a Dios por su bondad. Pero no hablan públicamente de sus buenas obras, sino que se cuidan que

nadie los vea. Son en efecto un nuevo pueblo,» escribe Aristardes, «y hay algo divino en ellos.»¹⁰

Ojalá ocurra lo mismo con los cristianos también en el siglo 21! Quien tiene a Cristo en su corazón, puede y va a llevar la vida de un cristiano. En este orden, todo tiene sentido – no al revés.

¿Y usted? ¿Vive todavía lejos de Dios? ¿Quiere cambiar eso? ¿Quiere dejar su concepción falsa de ser cristiano y enteramente consciente unirse a Cristo? Él es la vida. Y Él puede regalarle vida verdadera.

¹⁰ Fuente lamentablemente desconocida.

Apéndice: 6000 puntos para el cielo

El Sr. Weber echó un vistazo un poco confundido. Tan realista no se lo había imaginado. Las paredes estaban llenas de libros. El hombre detrás del escritorio tenía una sonrisa profesional, no precisamente afectuosa.

EL Sr. Weber sintió como las palmas de sus manos estaban húmedas. *«Bueno, quisiera registrarme aquí», comenzó tímidamente y pensó intranquilo, lo que tendría que decir. Mi vida está terminada, y quisiera ir al cielo.»*

La impresión de su cara no cambió.

«Eso quieren todos»

«¿Ah sí?», se extrañó el Sr. Weber. «Antes en la tierra, muchos dijeron otra cosa. Opinaban que en el cielo era muy aburrido.» «Ellos cambian su parecer muy rápido cuando ven la realidad, en vez de ver los raros cuadros que se hacen del cielo y el infierno en la tierra.»

«Sí», pensó el Sr. Weber, «a mí me pasó lo mismo. Allá ví a mi suegra y mis vecinos, quienes eran ya mis enemigos a muerte. Si tengo que pasar con ellos la eternidad ...»

«Entonces vamos a ver que se puede hacer», dijo el hombre detrás del escritorio. En su voz faltaba confianza. El Sr. Weber se preparó. Después de todo, no tenía nada que reprocharse.

«¿Qué tengo que hacer para ir al cielo?»

«Necesita 6000 puntos.»

«¿6000 puntos? ¿Cómo se consiguen?»

«A través de buenas obras, una vida impecable, buena moral etc.»

«Bah!», se rió el Sr. Weber aliviado, «ya los debería tener. No he sido una mala persona, no maté a nadie, nunca robé, siempre me esforcé en ser amable con mis semejantes, fui regularmente a la iglesia – o por lo menos casi regularmente ...»

«¡Alto!», dijo el hombre. «Tenemos que contar uno por uno y sumar los puntos.»

«Bueno.» El Sr. Weber era la calma en persona. «Empiezo yo, ¿o hace usted las preguntas?»

«Empiece usted.»

«Si, no es tan fácil. Después de todo uno no lleva un libro con todas las cosas que hizo bien», admitió el Sr. Weber tímidamente.

«¡Nosotros sí! No se haga problemas al respecto.»

¿Por qué se puso él tan incómodo con estas palabras? El Sr. Weber se sacó su mal humor.

«Bueno, empecemos con mi mujer. Siempre la traté bien, nunca le pegué, ni nunca tuvo que pedirme dinero. Siempre me preocupé que tuviera todo lo que necesitaba. Rara vez peleamos, ni tampoco le grité en esas ocasiones, o casi nunca.» El Sr. Weber vió contento que el hombre del escritorio hacía rayas. «Entonces vamos a mis hijos. Los amé mucho. En especial a mi hijo. Trabajé como loco, para facilitarle una vida mejor. Insistí que hiciera el mejor nivel de la escuela. Le pagué maestros privados que necesitó, hablé con él día y noche ...»

«¿Qué hace su hijo?»

Desconcertado, miró fijamente el Sr. Weber a la persona de enfrente. ¿Tendría que decir la verdad? Aquí no le iba a servir mentir. Ellos sabían seguramente todo.

«El cayó en mala compañía. Se conectó en algo así como una comuna, lo que puede suceder. Eso fue el agradecimiento!»

El Sr. Weber hizo de tripas corazón, pero ahí no reaccionó. Asustado vió que el hombre borraba un par de rayas.

«¿Qué hace allí?»

«Por eso no podemos darle naturalmente ningún punto. ¿Lo reconoce no?»

El Sr. Weber quería protestar, pero de pronto vió algo con claridad aterradora, que en la tierra nunca hubiera querido reconocer. Él había colocado a su hijo contra la pared, siempre le había exigido mucho.

«Está bien, comprendo. También estaba mi hija. Ella es honrada, amable.»

El Sr. Weber vio que el hombre hacía una raya, entonces esclareció algo. *«¿Qué hace allí? ¿Sólo un punto para eso? ¿Y qué pasa con todas las noches que estuvimos despiertos cuando ella estaba enferma, el estudio que le pagué?»*

«Las noches de vela van a la cuenta de su mujer, tanto como yo sé, el resto tenemos que contemplarlo por separado.»

El Sr. Weber continuó. *«Bueno mi suegra era realmente mala. A pesar de ello me comporté siempre muy bien con ella ...»* El se inclinó para ver.

«¿Qué, sólo un punto? ¿Sabe cuánto me costó?»

«Sí sí», lo calmó el otro, «pero tendría que haberla amado.»

«¿Mi suegra! ¿Cómo podría haber hecho eso?»

El hombre detrás del escritorio parecía no querer dejarse liar con detalles.

«Bueno continuemos.»

Agotado continuó hablando el Sr. Weber: «A mis vecinos los ayudé con frecuencia ...»

«... pero finalmente estaba enemistado», lo interrumpió el hombre.

«¡Sí, claro!» El Sr. Weber se puso impetuoso. «¿Cómo podría uno haber vivido en paz?» Resignado miró a su implacable interlocutor.

«¿Cuántos puntos tengo entonces?»

«Treinta y dos.»

El Sr. Weber quedó perplejo. «¿Qué, así llego como máximo a cincuenta puntos. ¿Hay algo, donde uno adquiere más puntos? Probemos con los mandamientos – los cumplí casi todos.»

«Sí», afirmó el hombre con voz amigable, «eso tiene muchos puntos.»

El Sr. Weber se reclinó, respirando profundo. «Empecemos con: no robarás. Siempre fui honesto. Mi hermano robó ya de chico; yo no.»

«¿Cómo fue con la declaración de impuestos? ¿Siempre completamente honesto?»

El Sr. Weber tragó.

«Pero eso no es robar. Eso lo hizo todo el mundo.»

«Lamentablemente le robó al estado. ¿Y cómo fue con el caso del seguro, cuando usted ...»

«¿Eso vale también como robo?», interrumpió el Sr. Weber horrorizado. «Bueno dejemos eso. Si ustedes son tan meticulosos, no necesito mencionar el mandamiento sobre el testimonio falso. Por supuesto que dije mentiras piadosas, pero siempre intenté no mentir mucho.»

Una mirada al hombre lo decía todo.

«Probemos con el amor al prójimo: No matarás. En este punto estoy completamente seguro, que me mantuve correctamente. ¿Cuántos puntos me da?»

«Tenemos que aclararlo. ¿Recuerda sus palabras, al momento del dictamen del juez, que lo favorecieron a su vecino?»

Silencio.

«Usted dijo: «A este tipo le voy a retorcer el cuello.»

«Uno lo dice solamente. Al final no hice nada.»

«¿Y cuántas veces calculó cuánto tiempo más viviría su suegra y lo que heredaría? ¿No habló con el médico que no se tenía que alargar su vida?»

El Sr. Weber se avergonzó mucho.

«Pero murió naturalmente, y yo no la maté.»

«Pero el deseo estaba presente en su corazón, y usted quiso abusar al médico para sus planes.»

«¿Sabe mi suegra al respecto?», susurró el Sr. Weber horrorizado.

«Sí, por supuesto. Aquí se sabe todo de todos.»

«¿Todo?»

«Sí, todo!»

«¿Y si cometí adulterio una sola vez, no recibo ningún punto?»

Mudo sacudió la cabeza a su interlocutor.

«Aun si le fui fiel a mi mujer 37 años y solo ese tonto deslíz mí? No fui un hombre que corría atrás de las mujeres.»

«¿Pero en pensamientos?»

«¡En pensamientos!», puso el Sr. Weber el grito en el cielo angustiado. «¡Qué no hace uno en los pensamientos! Eso lo hacen todos. Yo fui un hombre normal, no especialmente malo. ¡Ustedes no pueden ser en este caso tan meticulosos!»

«Pero Sr. Weber, aquí tenemos un sentimiento de justicia marcado. ¿Cuántas veces clamó a Dios por justicia que se tiene que mostrar de una vez? Ahora, aquí está. Dios no dejó a nadie en la incertidumbre, que al final de la vida iba a juzgar. Usted también lo escuchó no?»

«Sí claro, pero pensé que no era tan malo, para ser condenado.»

«¿Para qué mandó Dios a su Hijo a morir por los pecadores?»

«Eso lo creí.» De pronto el Sr. Weber se animó. «¿No está en algún lugar en la biblia, que el que cree en Jesucristo recibe la vida eterna?»

«Sí, usted lo sabe muy bien. Pero usted no creyó en Él realmente. La penitencia de muerte de Jesús no tuvo para usted básicamente ningún significado. Usted lo quiso lograr con sus propias obras. Usted no estaba convencido profundamente en su interior, que el Hijo de Dios también sólo por usted tuvo que morir, porque usted no

puede insistir ante Dios. Usted no fue tan malo en sus ojos.»

«Eso tengo que reconocerlo lamentablemente. Tampoco puedo recordar que alguien me dijera que aquí sería tan estricto. ¿Tengo alguna posibilidad?»

«Escribimos todo en un libro lo que usted hizo: lo bueno y lo malo. Podríamos medirlo uno contra otro. Cuando quedan 6000 puntos, puede quedarse. ¿Busco el libro?»

Resignado negó con la mano el Sr. Weber. *«Déjelo, nunca me alcanzaría. Pero le digo algo antes de irme. No tiene ni idea aparentemente de como es en la tierra. ¡Aquí no entra nadie!»*

Luego hizo una pausa, reflexionó. *«¿De dónde viene toda esa gente, que pasa sonriente? Apuesto a que se lo han ganado tan poco como yo. Tuvieron probablemente suficiente dinero para pagar la entrada»,* dijo él maliciosamente, como si fuera poco. Ahora era de todos modos igual, lo que pensara su interlocutor.

Pero él se mantuvo completamente tranquilo y objetivo. *«Todavía no ha entendido, lo que quería comunicarle. Esta gente recibieron un entrada, correcto ...»*

«¡Lo pensé!», interrumpió el Sr. Weber porfiado.

«Pero no la pagaron, nadie pudo pagar tanto, solo Uno. Y Él pagó igual para todos. Había una entrada de 6000 puntos completamente gratis. Aquel que dejó su orgullo de lado, hizo penitencia y se dejó regalar la entrada, porque reconoció, que él nunca alcanzaría los puntos necesarios, él tiene aquí entrada libre ... para la eternidad.»

«¿Y él puede vivir en este lugar sagrado para siempre?»

«¡Para siempre!» confirmó el hombre en voz baja.

«Pero ¿por qué nadie me lo dijo, entonces lo hubiera hecho enseguida. Me informaron mal. Pensé que uno tiene que vivir medianamente con justicia. Usted conoce el refrán: haz lo justo y no temas a nadie. Yo me mantuve siempre en esta postura. ¿No puede hacer una excepción?»

Desesperado se inclinó el Sr. Weber ante el escritorio y trató de tomar la mano del hombre. Pero él se desvaneció en una niebla gris. «¡Escúcheme! ¡No me deje solo! ¡No quiero en ese lugar terrible!»

Bañado en sudor se despertó el Sr. Weber. Miró a su alrededor angustiado. Estaba tan oscuro como donde él no quería ir.

«¿Qué tienes Werner, has soñado algo feo?»

«¿Soñado?»

¡Sí, había sido todo un sueño!

Se levantó como un rayo de la cama. Sólo un sueño, pensó loco de alegría. El tenía todavía una oportunidad; y quería aprovecharla, para que su sueño no se convirtiera en realidad.

«Así como los hombres mueren una sola vez, y después viene para ellos el juicio.» (Hebreos 9,27).

«El que cree en el Hijo vive la vida eterna; en cambio, el que no cree en el Hijo tendrá que enfrentar un juicio de Dios; nunca conocerá la vida.» (Juan 3,36)

«Ustedes han sido salvados por la fe, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios; tampoco lo merecieron por sus obras, de manera que nadie tiene que sentirse orgulloso.» (Efesios 2,8-9)

Norbert y Veronika Fritz
Revisado por Wilfried Plock

